

En *Asimetrías en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente*. Buenos Aires (Argentina): EDUCA.

Satisfactores laborales y de protección social.

Salvia, Agustín y Donza, Eduardo.

Cita:

Salvia, Agustín y Donza, Eduardo (2012). *Satisfactores laborales y de protección social*. En *Asimetrías en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente*. Buenos Aires (Argentina): EDUCA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/212>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/ZYp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CAPÍTULO 3

SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN SOCIAL

EDUARDO DONZA

CON LA PARTICIPACIÓN DE AGUSTÍN SALVIA

El trabajo no sólo constituye un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población sino que, como actividad exclusivamente humana, es además un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social, participación en la generación de un producto social y constitución de identidad colectiva (Antoncich, 1993; OIT, 2004). Debido a esto, la imposibilidad de acceder a un trabajo o el hacerlo en condiciones desfavorables y no contar con protección social constituyen hechos que alteran la dignidad de las personas, pueden afectar su salud psicofísica y violan derechos reconocidos en instancias internacionales y nacionales.⁵²

Desde estas preocupaciones, este capítulo retoma y continúa parte de los temas abordados en el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario (2010-2016), Año I, pero centrado el interés

52 Durante el siglo XX se identifica una serie de hechos fundantes que han fortalecido los derechos laborales. Entre ellos puede citarse la formación del organismo precursor de la Organización Internacional del Trabajo (1919), la Constitución de la OIT (1919 y enmiendas), la Declaración de Filadelfia (1944), la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), los Convenios de la OIT (67 de ellos ratificados por la Argentina), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (firmado por la Argentina en 1968), la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (1995), los Objetivos del Milenio (2000), las diversas constituciones nacionales que tuvo la Argentina, las constituciones provinciales y las leyes vigentes que determinan un marco normativo general de enunciación y reconocimiento de los derechos del trabajo y de la seguridad social.

en esta ocasión de manera específica en los cambios operados sobre los satisfactores laborales y de protección social a los que logró acceder la población económicamente activa de áreas urbanas en el contexto de los vaivenes económicos de los últimos años.

Se sabe que a pesar del significativo incremento del producto bruto interno y la elevada tasa de creación de puestos de trabajo que han tenido lugar desde 2003, la calidad del empleo ha continuado siendo una problemática ampliamente extendida con mejoras relativas cada vez menores. En este contexto, el aumento de la inflación y la desaceleración sufrida por el crecimiento económico a partir de 2007⁵³, como consecuencia de la crisis interna en el sector agropecuario y el posterior impacto de la crisis económica de los países centrales, habrían acentuado esta tendencia (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011a; Donza, 2011). Más recientemente, en el período 2010-2011, no obstante la desaceleración en los indicadores económicos de Brasil, se observó una reactivación en la creación de empleo que estuvo acompañada por una reactivación del consumo y de la demanda interna. Ahora bien, cabe preguntarse, ¿en qué medida esta coyuntura ofrece mejores alternativas que las anteriores en materia de efectiva inclusión laboral y social?

53 La tasa anual acumulativa de crecimiento del producto interno bruto a precios constantes en 2003-2007 fue de 8,8% mientras que en 2007-2010 se redujo a 5,5% (CIFRA, 2012).

Sin duda, la coyuntura económica actual⁵⁴ plantea desafíos en el escenario laboral. Aún persisten elevadas tasas de no registro entre los asalariados, alto nivel de subempleo entre los cuentapropistas, un bajo nivel de retribuciones en una parte importante de los trabajadores y alta rotación entre situaciones de ocupación y de desocupación. Estos son sólo algunos de los indicadores que expresan la fragmentación del escenario laboral y la exclusión que padece parte de los trabajadores sin la posibilidad de acceder a un empleo de calidad. A pesar del crecimiento económico observado, las evidencias indican la continuidad de un sector económico informal de características estructurales generador de segmentación en el mercado de trabajo.

Al menos una parte importante de este sector no forma parte de la economía moderna globalizada sino de un mercado interno pobre formado por estratos bajos y medios bajos de la sociedad. Su principal rasgo característico es el bajo nivel de productividad y de retribuciones.⁵⁵ Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, entre cuyos efectos inmediatos cabe mencionar las deficitarias condiciones de trabajo, los bajos ingresos, la falta de protecciones sociales y las limitaciones para ejercer los derechos laborales. A futuro, en el mediano plazo, una consecuencia ineludible deviene de la inmovilidad ocupacional dada la imposibilidad de acumular experiencia ni desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo; y, en el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, se impone el abandono económico, la imposibilidad de acceder a una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social.

Con estos antecedentes, se presentan en este capítulo una serie de indicadores que examinan el acceso de la población urbana a estos derechos laborales. En particular, cabe evaluar los cambios ocurridos en la calidad del empleo, el estado de la situación laboral, el acceso a la seguridad social, la participación gremial y los ingresos de los trabajadores, en el marco de

54 Pueden verse en detalle los factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina en CENDA (2011) y CIFRA (2012).

55 Por un mayor detalle de los efectos asociados al proceso histórico reciente ver los balances de las publicaciones del 2010 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011a; 2011b).

los derechos que los asisten. Complementando este tipo análisis se ofrece una serie de notas de investigación en las cuales se estudia en qué medida el acceso desigual de los trabajadores a un empleo pleno, a la seguridad social y a la protección gremial se correlaciona con la estructura sectorial del empleo (sectores privado formal, público y privado informal), así como otra serie de factores que parecen segmentar el mercado de trabajo urbano.

El análisis se apoya en los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016)⁵⁶, centrándose el mismo en la evolución 2007/2010-2011. En este marco, se aborda el estudio del modo en que las características sociodemográficas, socioeconómicas y residenciales de la población entrevistada afectan la situación y los derechos laborales de la población adulta de áreas urbanas de la Argentina. En todos los casos, este análisis se realiza examinando incidencias porcentuales y variaciones interanuales medidas en puntos porcentuales o promedios y variaciones relativas interanuales en porcentaje. En el anexo estadístico (AE 3) se presenta para mayor información el conjunto de datos utilizados para estos análisis.

Por último, en la figura 3.1 se presenta un esquema detallado de las dimensiones, variables e indicadores que serán objeto de análisis en el marco de este capítulo.

3.1 SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

En 2011, luego del marcado crecimiento económico del período 2003-2007 y del comienzo de la recuperación de las crisis nacional e internacional, la EDSA - Bicentenario identificó como población eco-

56 La Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016) se apoya en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. La encuesta se aplica durante el cuarto trimestre de cada año a una muestra de 5.712 hogares ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para mayor información, ver anexo metodológico de esta publicación.

FIGURA 3.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO		
EMPLEO PLENO DE DERECHOS	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patronos o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.
EMPLEO PRECARIO	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la ausencia de continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se le realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral, y patronos o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.
SUBEMPLEO INESTABLE	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.
DESEMPLEO ABIERTO	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.
RIESGO DE DESEMPLEO /DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO	Riesgo a la desocupación, expresado por la intensidad de la desocupación en el último año en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas, por lo menos una vez durante los últimos doce meses, por razones ajenas a la propia voluntad, respecto del total de personas activas.
DEMANDA DE MÁS HORAS DE TRABAJO	Incidencia de la demanda de mayor carga horaria de trabajo que realizan los trabajadores.	Porcentaje de trabajadores que expresan que desean trabajar más horas respecto del total de trabajadores.
DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO	Medida subjetiva de la percepción de insatisfacción con el empleo.	Porcentaje de trabajadores que expresan que desean cambiar de trabajo respecto del total de trabajadores.

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

<p>TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL</p>	<p>Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.</p>	<p>Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.</p>
<p>ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL</p>	<p>Incidencia de las relaciones laborales no registradas en el total de los asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.</p>	<p>Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios respecto del total de trabajadores en relación de dependencia.</p>
<p>NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL</p>	<p>Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los no asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.</p>	<p>Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social respecto del total de trabajadores cuentapropistas, patrones y empleadores.</p>
<p>TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD</p>	<p>Incidencia de la falta de cobertura de salud nominativa en el total de los ocupados, considerando si poseen o no obra social, mutual o prepaga.</p>	<p>Porcentaje de trabajadores que no cuentan con cobertura de obra social, mutual o prepaga respecto del total de trabajadores.</p>
<p>TRABAJADORES SIN AFILIACIÓN A SINDICATOS O GREMIOS</p>	<p>Incidencia de la falta de participación activa de los trabajadores en organizaciones que los representan, considerando si se encuentran afiliados o no a sindicatos o gremios.</p>	<p>Porcentaje de trabajadores que no se encuentran afiliados a sindicatos o gremios respecto del total de trabajadores.</p>
<p>ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL</p>	<p>Incidencia de la falta de participación activa de los asalariados en organizaciones que los representan, considerando si se encuentran afiliados o no a sindicatos.</p>	<p>Porcentaje de asalariados que no se encuentran afiliados a sindicatos respecto del total de asalariados.</p>

LOS INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

INGRESOS LABORALES MENSUALES	Total de ingreso laboral corriente percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada.	Media de ingreso laboral mensual* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2011**. * Se estimaron ingresos laborales totales cuando los mismos no fueron declarados. ** Los ingresos se deflacionaron a través de dos índices: el IPC GBA INDEC y el IPC 7 Provincias CENDA/IPC.
REMUNERACIÓN LABORAL HORARIA	Total de ingreso laboral por hora percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada (normalizado por la cantidad de horas trabajadas durante el mes de referencia).	Media de ingreso laboral horario* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2011**. * Se estimaron las horas trabajadas durante el último mes cuando las mismas no fueron declaradas. ** Los ingresos se deflacionaron a través de dos índices: el IPC GBA INDEC y el IPC 7 Provincias CENDA/IPC.

nómicamente activa (PEA) a un 66,8% de la población de 18 años o más. Además, registró respecto a esta misma población de referencia que un 60,7% se encontraban ocupados y que la desocupación representaba un 9,1% de la PEA.

En general, las características del ciclo económico (expansión o retracción) inciden marcadamente en el “éxito” de las estrategias familiares relativas al ámbito laboral. De modo que, en períodos sin hechos excepcionales y relativamente cortos, donde las variaciones demográficas son muy acotadas, los principales cambios en el mercado de trabajo se originan por cuestiones más estructurales o pertenecientes al desarrollo de las políticas públicas (Becaría y López, 1996; Cortés y Marshall, 1999; Marshall, 1996; Salvia y Donza, 2001; Salvia, Donza, Philipp, et al, 2008).

A partir de este marco de análisis, es posible identificar aquella parte de la población que realiza sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), otra en empleos precarios (en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad), otra en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) y alguna, directamente, con la imposibilidad de

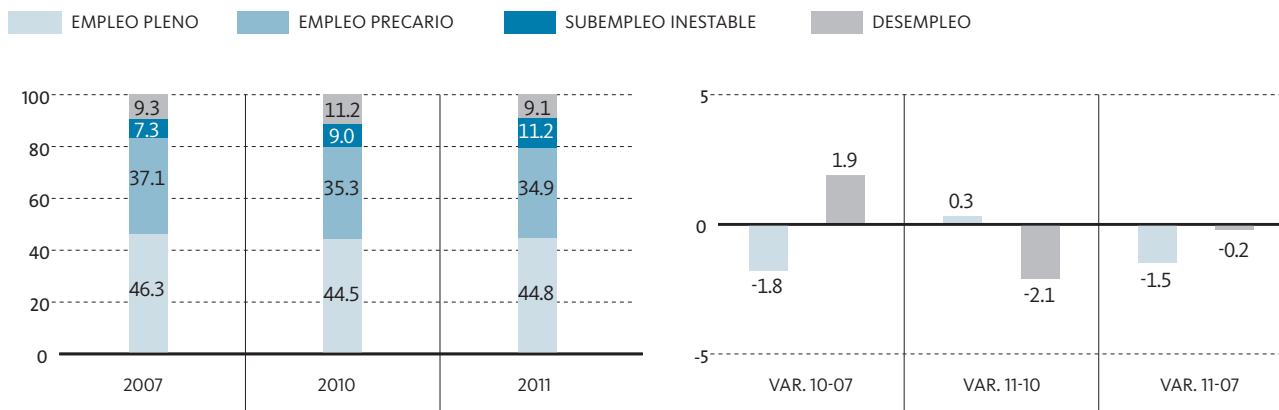
conseguir un trabajo. Utilizando esta clasificación, en este apartado se analizarán las condiciones del mercado de trabajo, entre los años 2007 y 2011, del área urbana relevada por la EDSA - Bicentenario.

Analizando la totalidad del período, se puede definir una primer etapa, entre los años 2007 y 2010, en la cual la calidad de las oportunidades laborales relevadas por la EDSA desmejoraron levemente: el porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos pasó de 46,3% a 44,5% del total de activos y la desocupación aumentó de 9,3% a 11,2% (figura 3.1.1). Esto ocurrió como consecuencia de la desaceleración en el ritmo de la creación de empleo por la retracción económica nacional e internacional. Posteriormente, las medidas contra cíclicas implementadas por el gobierno nacional y las relativas mejoras en la económica impactaron positivamente en el escenario laboral del 2011, disminuyendo la tasa de desocupación a 9,1%, incrementando levemente el empleo de calidad a un 44,8% del total de activos y llevando la proporción de empleos precarios e inestables a un 50,7% del total de ocupados. En definitiva, la mejora observada en 2010-2011 parece haberse debido exclusivamente a una generación de empleo de baja calidad (figura 3.1.1).

Figura 3.1.1

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

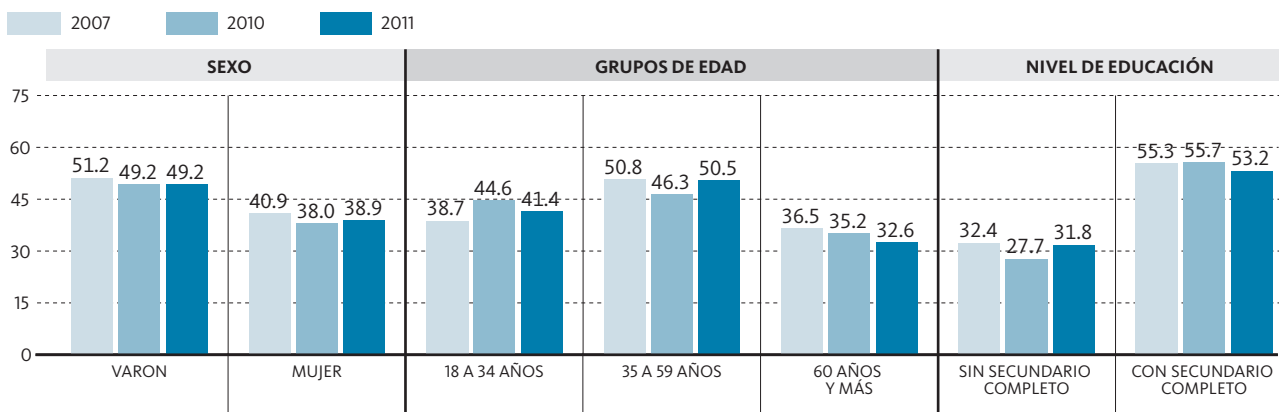


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.2

EMPLEO PLENO DE DERECHOS SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

EMPLEO PLENO DE DERECHOS

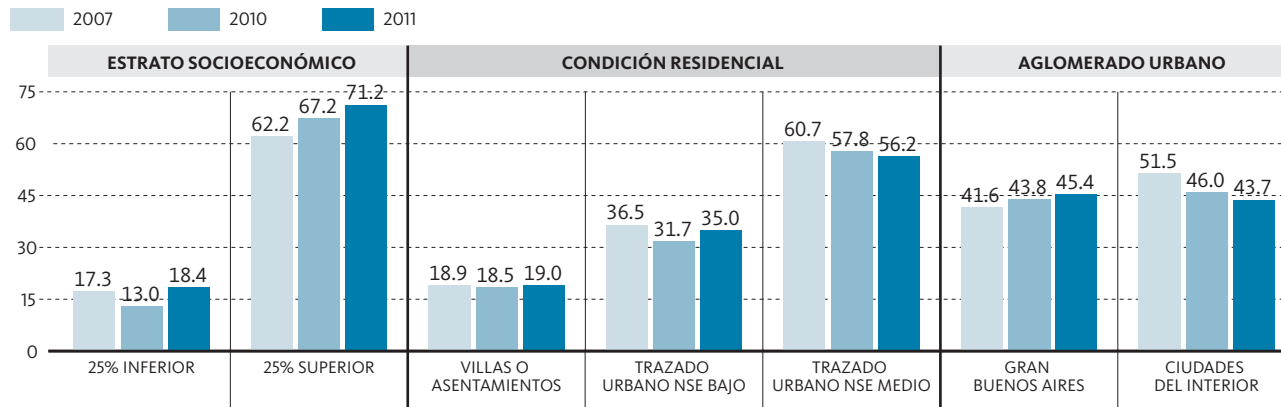
Por otra parte, analizando la evolución específica del empleo pleno de derechos según diferentes atributos se observa que existen diversas desigualdades y persistentes inequidades. A este respecto, en el año 2011, sólo un 38,9% de las mujeres activas pudieron obtener un empleo pleno mientras que sí lo obtuvieron un 49,2% de los varones activos. Con respecto a

la edad, en el mismo año, las posibilidades de acceder a un empleo pleno fueron menores para los jóvenes que para los adultos: un 41,4% de los jóvenes activos y un 50,5% de los adultos activos presentaron empleo pleno, mientras sólo un 32,6% de los adultos mayores activos accedieron a empleos de calidad. Además, en 2011, siguieron verificándose las diferencias de acceso al empleo pleno según el nivel educativo alcanzado: sólo un 31,8% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios alcanzaron este empleo

Figura 3.1.3

EMPLEO PLENO DE DERECHOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de calidad mientras que si lo consiguieron un 53,2% de los que tenían secundario completo (figura 3.1.2).

Asimismo, en 2011, las inequidades más marcadas se observan entre los integrantes de los diversos estratos socioeconómicos, sólo un 18,4% de los activos del estrato social muy bajo (25% inferior) pudieron obtener un empleo pleno mientras que sí lo obtuvieron un 71,2% de los del medio alto (25% superior). Para el mismo año, la incidencia del empleo de calidad fue diferencial según la condición residencial. Sólo un 19% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios alcanzaron un empleo pleno de derechos mientras que sí lo consiguieron un 35% los activos de las zonas con trazado urbano de nivel social bajo y un 56,2% de los de trazado urbano de nivel social medio. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires, un 45,4% de la población económicamente activa tenía un empleo pleno mientras que en el resto del área urbana relevada por la EDSA esta incidencia disminuyó a 43,7% (figura 3.1.3).

EMPLEO PRECARIO

El empleo precario (que incluye a ocupados que desarrollan actividades con continuidad laboral, tienen niveles de ingresos superiores a los de subsistencia pero no participan en el sistema de seguridad social)

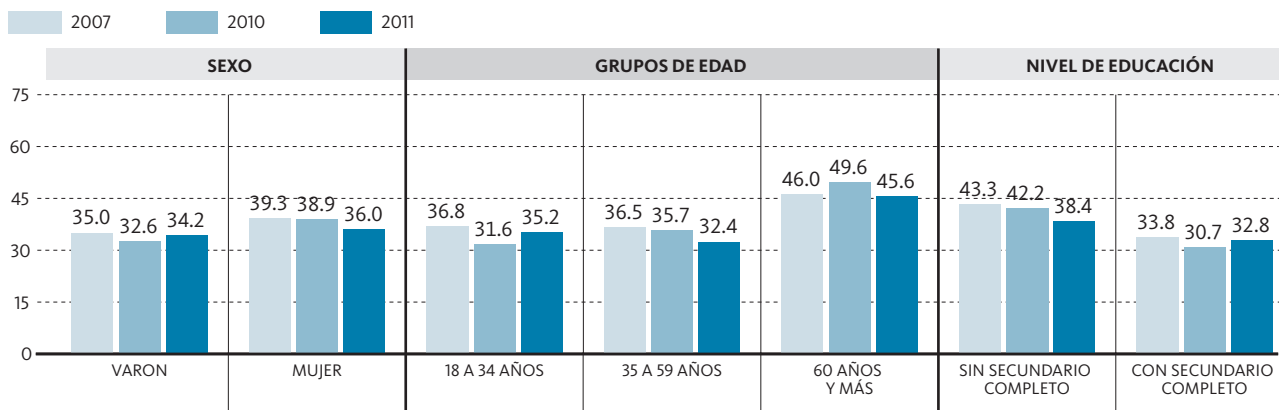
disminuyó levemente entre 2007 y 2011, pasando de un 37,1% a un 34,9% de la PEA (figura 3.1.1). En 2011, su incidencia entre activos de diferente sexo no fue muy dispar pero fue adversa para las mujeres, un 36% de las mujeres activas poseían empleo precario mientras que sólo lo presentaron un 34,2% de los hombres activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de acceder a un empleo precario fueron levemente mayores para los jóvenes que para los adultos: un 35,2% de los jóvenes activos y un 32,4% de los adultos activos presentaron empleo precario, mientras un 45,6% de los adultos mayores activos accedieron a empleos de esa calidad. Además, si bien considerando todo el período analizado se observa una tendencia a la disminución, específicamente en 2011, aún persisten diferencias de la incidencia del empleo precario según el nivel educativo alcanzado: un 38,4% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios presentaron esa calidad de empleo mientras que sólo lo tenían un 32,8% de los que alcanzaron a completar el secundario (figura 3.1.4).

En 2011, se observaron heterogeneidades según el estrato socioeconómico: un 37,6% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo sólo consiguieron trabajos precarios mientras que este valor se redujo a un 21,8% de los del estrato medio alto. Para el mismo año, la incidencia del empleo precario fue relativamente similar según la condición residencial.

Figura 3.1.4

EMPLEO PRECARIO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

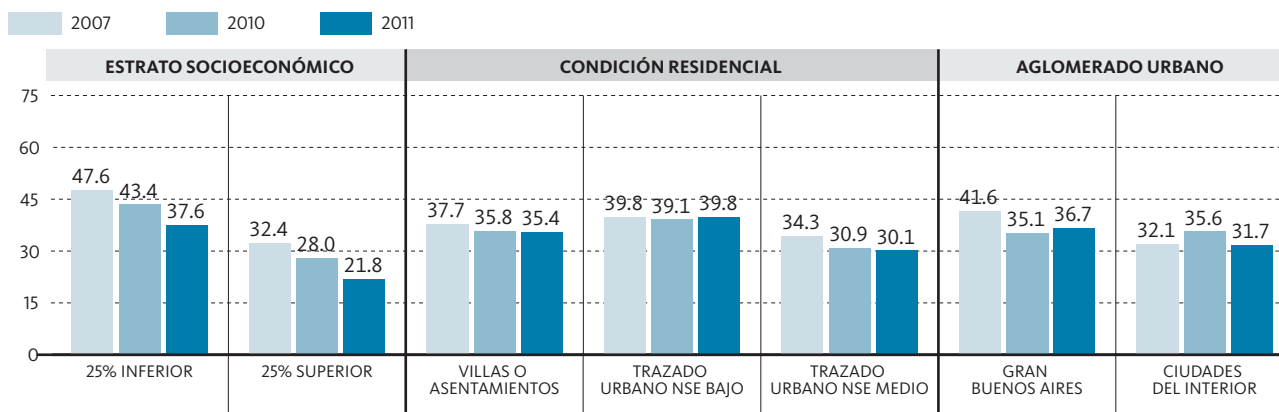


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.5

EMPLEO PRECARIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Un 35,4% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios, un 39,8% los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 30,1% de los de nivel socioeconómico medio se ocuparon en un empleo precario. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia genera leves diferencias. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 36,7% de la población económicamente activa tenía un empleo precario mientras que en el resto del área urbana relevada por la EDSA lo tenía un 31,7% (figura 3.1.5).

Considerando el período 2007-2011, entre los activos del estrato socioeconómico muy bajo se observa una disminución relativa del empleo precario (47,6% a 37,6%), aunque esta variación se vio compensada por un incremento relativo del subempleo inestable. Ambos hechos evidenciaron la implementación de políticas públicas contracíclicas que sostuvieron el nivel de ocupación a expensas de la calidad del empleo. En el mismo período se observa una disminución del peso relativo del empleo precario entre los

integrantes del estrato medio alto (32,4% a 21,8%). En este grupo, la baja del empleo precario se compensó con el incremento relativo del empleo pleno de derechos y, en menor medida, de la desocupación (figuras 3.1.3, 3.1.5 y 3.1.9).

SUBEMPLEO INESTABLE

Por otra parte, la población económicamente activa en una situación de subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación) se incrementó por las crisis nacional e internacional. Entre 2007 y 2010, pasó de 7,3% a 9% de la PEA. Se acentuó en 2011, consecuencia de las políticas anticíclicas que convirtieron a desocupados en beneficiarios de planes de empleo, alcanzando el 11,2% de la PEA (figura 3.1.1). Este indicador, para 2011, no presentó diferencia según el sexo: un 11,3% de las mujeres activas y un 11,1% de los varones activos desarrollaban actividades en subempleos inestables. En forma similar con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de poseer un subempleo inestable fueron similares para los jóvenes que para los adultos: un 11% de los jóvenes activos y un 11% de los adultos activos presentaron esta calidad de empleo, mientras un 13,1% de los adultos mayores activos se ocuparon en un

subempleo inestable. Además, en 2011, siguieron observándose amplias diferencias en la incidencia del subempleo inestable según el nivel educativo alcanzado: un 20,7% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios sólo alcanzaron ocupaciones de baja calidad mientras que sólo se tuvieron que resignar a ellas un 5% de los que tenían el secundario completo (figura 3.1.6).

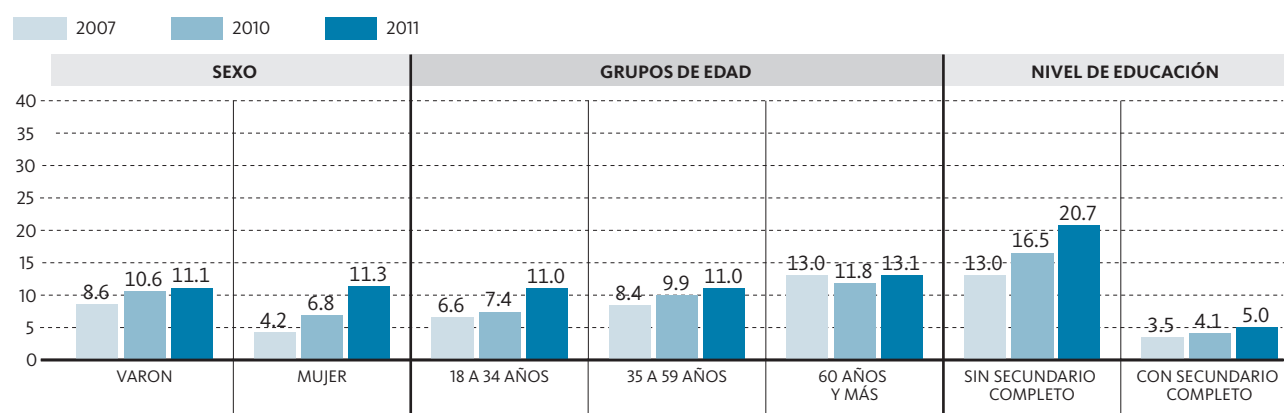
Considerando el período 2007-2011, la incidencia del subempleo inestable se incrementó entre las mujeres (4,2% a 11,3%), los jóvenes (6,6% a 11%) y los trabajadores sin secundario completo (13% a 20,7%). Gran parte de estas variaciones fueron consecuencia de la pérdida de la calidad del empleo evidenciada por la disminución relativa del empleo precario (figuras 3.1.4 y 3.1.6).

Asimismo, en 2011, las inequidades más marcadas respecto al subempleo inestable se observaron entre los integrantes de los diversos estratos socioeconómicos, un 24,1% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo sólo pudieron obtener un subempleo inestable mientras que sólo se tuvieron que resignar a esta baja calidad de empleo un 1,3% de los del medio alto. Para el mismo año, la incidencia del subempleo inestable fue diferencial según la condición residencial. Un 26,7% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios, un 16,7% de los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y sólo un 4,8% de los de nivel socioeconómico

Figura 3.1.6

SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

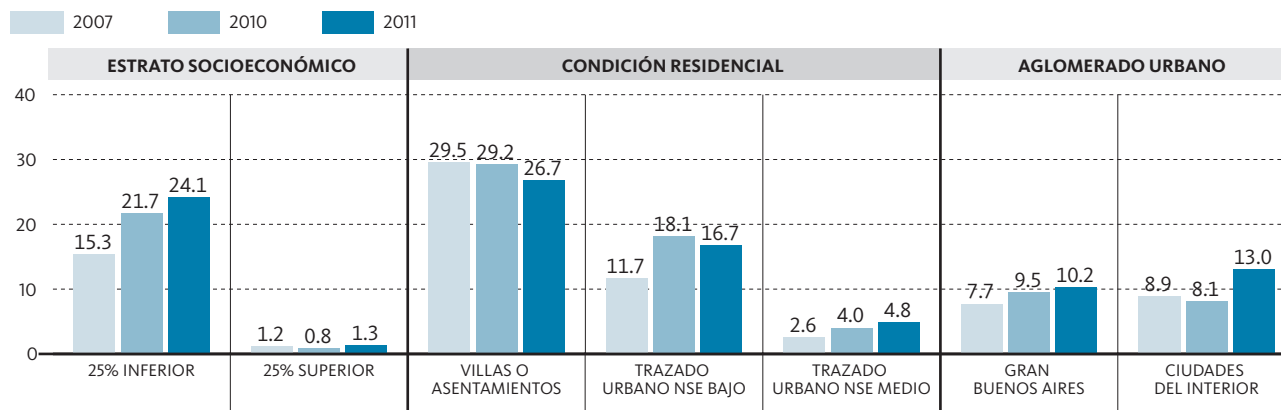


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.7

SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

medio se ocuparon en subempleos inestables. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 10,2% de la población económicamente activa tenía subempleo inestable mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA esta incidencia fue de 13% (figura 3.1.7).

Considerando el período 2007-2011, el subempleo inestable se incrementó entre los activos del estrato socioeconómico muy bajo (15,3% a 24,1%). Este incremento se equilibró con la disminución relativa del empleo precario y generó una nueva distribución de la calidad del empleo de este grupo poblacional. De este modo se consolidó la fuerte presencia de actividades de baja calidad y de beneficiarios de programas sociales (figuras 3.1.5 y 3.1.7).

DESEMPLEO

En el contexto de las crisis nacional e internacional, entre 2007 y 2010 se incrementó el porcentaje de activos en situación de desocupación, pasó de 9,3% a 11,2%. Posteriormente, en 2011, los esfuerzos para sostener puestos de trabajo y las políticas de empleo generaron una disminución de la tasa de desocupación hasta un 9,1% de la PEA (figura 3.1.1). La incidencia de la desocupación es dispar según el sexo, un 13,8% de las mujeres activas se encontraban desocupadas en

2011 mientras que sólo se identificaron en esta situación un 5,5% de los hombres activos. En el mismo año, los jóvenes presentaron, al igual que en la mayoría de los escenarios laborales mundiales, tendencia a una mayor desocupación que los adultos, 12,4% y 6,1%, respectivamente. La relativamente baja desocupación de los adultos mayores, 6,9%, posiblemente se debió a que la gran mayoría poseía protección del sistema de seguridad social y algunos buscan trabajo “sólo si tienen posibilidades de conseguirlo”. Además, en 2011, casi no se observaron diferencias de la incidencia de la desocupación según el nivel educativo alcanzado: un 9,1% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 8,9% de los que si los culminaron se encontraban desocupados. Corroborando esto que las inequidades respecto los niveles educativos se dan en la calidad del trabajo y no en el “tener o no tener trabajo” (figura 3.1.8).

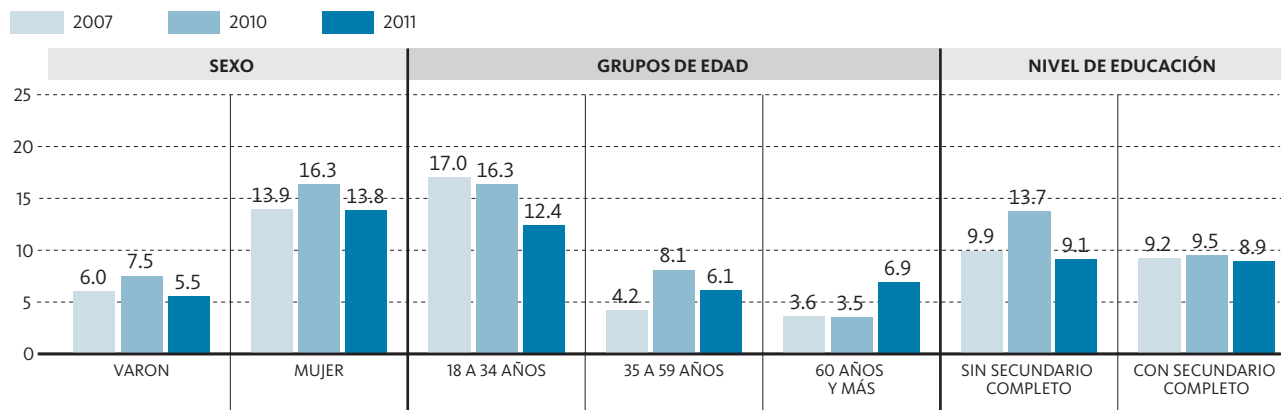
Considerando el período 2007-2011, se observa una leve disminución de la desocupación de los jóvenes (17% a 12,4%). Esta variación se acompañó con un incremento del porcentaje de jóvenes con subempleo inestable (que incluye beneficiarios de políticas públicas). Ambos efectos pueden deberse a la implementación de políticas de empleo focalizadas⁵⁷ que

57 Una de las principales políticas de empleo juveniles desarrolladas a nivel nacional es el Programa Jóvenes por Más y Mejor Trabajo. Este programa focaliza sus acciones en jóvenes de 18 a

Figura 3.1.8

DESEMPLEO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

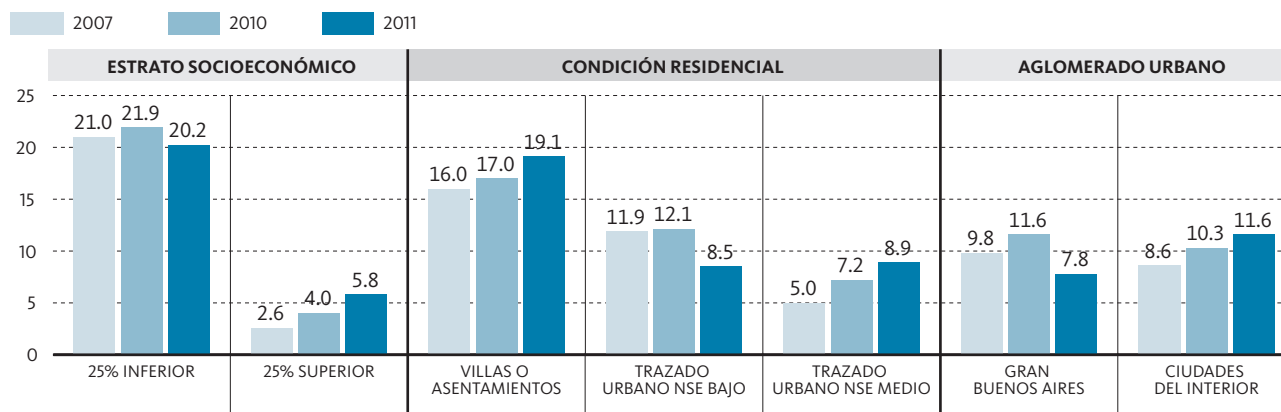


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.9

DESEMPLEO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

facilitan la inserción laboral, la realización de prácticas de búsqueda, la terminalidad educativa y la formación profesional (figura 3.1.6 y 3.1.8).

24 años de edad, que tengan residencia permanente en el país, no hayan completado el nivel primario y/o secundario de escolaridad y se encuentren desempleados. Es importante considerar que los jóvenes que superen el límite máximo de edad durante su participación en el programa, podrán continuar realizando actividades hasta un plazo de 24 meses contados desde el momento de su incorporación.

Por otra parte, en 2011, se siguieron observando heterogeneidades según el estrato socioeconómico: un 20,2% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo se encontraban desocupados mientras que este valor se reduce a un 5,8% de los del estrato medio alto. Expresándose de este modo las diversas posibilidades de acceso a los medios que permiten obtener un mayor nivel de empleabilidad y las disímiles eficiencias de las redes sociales para obtener un trabajo. Para el mismo año, la incidencia de la desocupación

fue muy marcada entre los activos que residían en villas o asentamientos precarios (19,1%). Mientras que entre los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y nivel socioeconómico medio sólo fue de 8,5% y 8,9%, respectivamente. Se evidencia de este modo la segregación residencial que sufren los habitantes de las zonas más carenciadas, a los cuales, en muchos casos, se los descalifica para un empleo por declarar su domicilio en una villa o asentamiento precario. Por otra parte, en 2011, en el Gran Buenos Aires un 7,8% de la población económicamente activa se encontraba desocupada mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA este valor fue de 11,6% (figura 3.1.9).

Analizando el período 2007-2011, se advierte un leve incremento de la desocupación entre los integrantes del estrato socioeconómico medio alto (2,6% a 5,8%). Independientemente de esta tendencia, este nivel de desempleo puede caracterizarse como friccional u originado por una situación de desempleo donde pueden evaluar con mayor libertad el costo de oportunidad de aceptar un trabajo (figura 3.1.9).

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO

Una particularidad de los mercados de trabajo precarizados es la alta rotación de los trabajadores entre períodos de ocupación y desocupación. Esto genera entradas y salidas de los empleos, que implica una disminución de los ingresos anuales, una falta de consolidación de la relación laboral, una ruptura de un ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social.

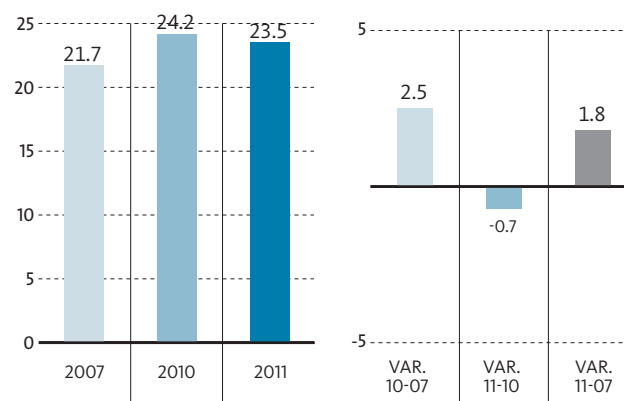
Generalmente, las altas tasas de rotación se presentan en las ocupaciones precarias y en los subempleos inestables donde los niveles de especialización de mano de obra son menores, las relaciones laborales son más vulnerables y los costos de salida para el empleador son inferiores o nulos. Debido a estas particularidades, los trabajadores más expuestos a elevadas tasas de rotación son los de los estratos sociales más bajos, configurándose un círculo vicioso que dificulta la salida de su situación, tanto particular como familiar.

Un indicador de estas situaciones de alta rotación laboral es el porcentaje de personas activas que se

Figura 3.1.10

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

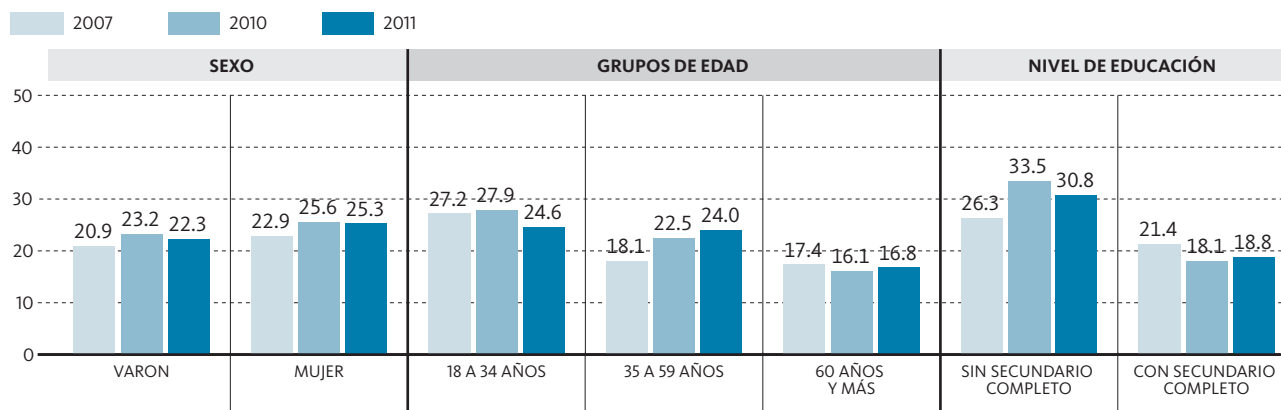
encontraron desocupadas por lo menos una vez en el último año (ampliando el período de referencia usualmente utilizado de una semana o de un mes). A este respecto, se observa que entre los años 2007 y 2010 aumentó el desempleo en período ampliado: la proporción de activos que estuvieron por lo menos una vez desocupados en el último año pasó de 21,7% a 24,2%. Posteriormente, en 2011, luego de las crisis nacional e internacional, este indicador se ubicó en un 23,5% de la PEA. Si bien esto expresa una leve mejora, el desempleo en período ampliado en 2011 es 1,8 p.p. mayor que en 2007. Confirmando que la leve tendencia a la reactivación de la creación de puestos de trabajo y al aumento en los tiempos promedios de las relaciones laborales aún no alcanzó el nivel de estabilidad anterior a las crisis (figura 3.1.10).

En 2011, se observó una leve desigualdad en el desempleo en período ampliado según el sexo de los trabajadores. Un 25,3% de las mujeres activas, dedicadas en general a ocupaciones más precarias, estuvieron desocupadas por lo menos una vez en el último año mientras que sólo se encontraron en esa situación un 22,3% de los hombres activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de presentar desempleo en período ampliado fueron similares para los jóvenes que para los adultos: un 24,6% de los jóvenes activos y un 24% de los

Figura 3.1.11

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

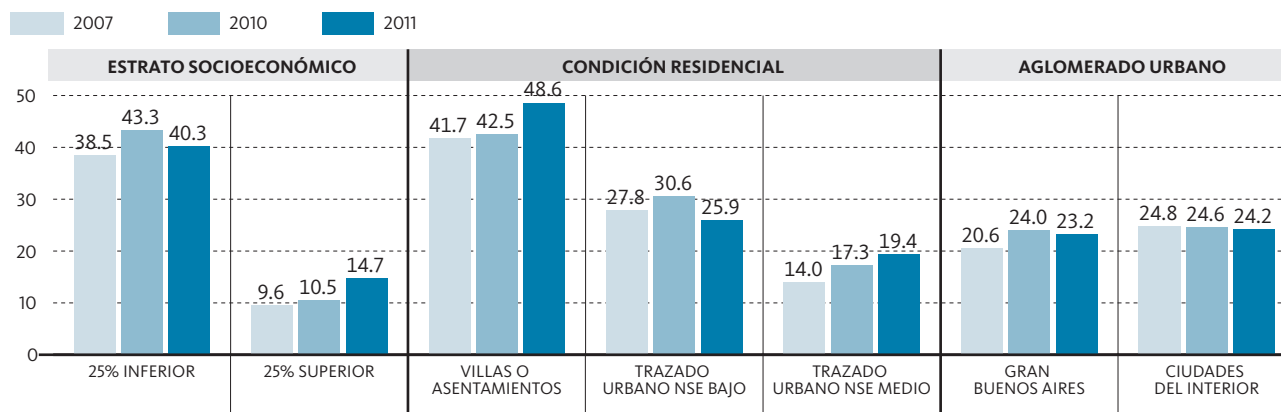


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.12

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

adultos activos se encontraban en esta situación, mientras que sólo un 16,8% de los adultos mayores activos presentaron alta rotación. Además, en 2011, siguieron observándose amplias diferencias en el nivel de rotación laboral según el nivel educativo alcanzado: un 30,8% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 18,8% de los que tenían el secundario completo se declararon como desocupados por lo menos una vez en el último año (figura 3.1.11).

Asimismo, en 2011, las inequidades más marcadas respecto el desempleo en período ampliado se observaron entre los integrantes de los diversos estratos sociales, un 40,3% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo estuvieron desocupados por lo menos una vez en el último año mientras que sólo lo estuvieron un 14,7% de los del medio alto. Para el mismo año, el indicador de la inestabilidad laboral fue diferencial según la condición residencial. Un 48,6% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios,

un 25,9% de los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y sólo un 19,4% de los de trazado urbano de nivel socioeconómico medio se encontraron por lo menos una vez desocupados en el último año. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no generó diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 23,2% de la población económicamente activa fue identificada como desempleada en período ampliado mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA lo fueron un 24,2%. Considerando el período 2007-2011, se observa un incremento del porcentaje de activos residentes en villas o asentamientos precarios que experimentaron episodios de desempleo en el último año (41,7% a 48,6%), siendo esto consecuencia del aumento de las rotaciones laborales (figura 3.1.12).

DEMANDA DE MÁS HORAS DE TRABAJO

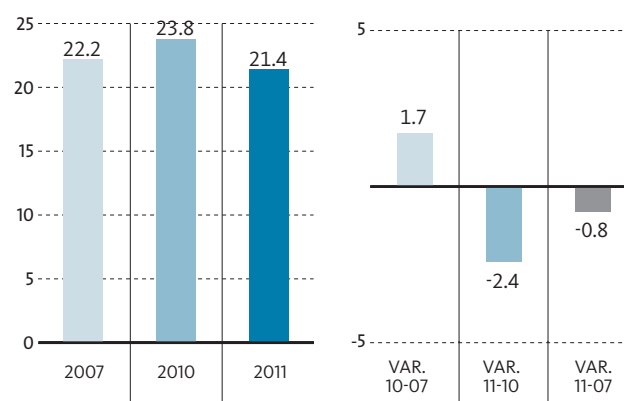
La cantidad de horas trabajadas por los ocupados es otro de los indicadores de la calidad del mercado de trabajo. En líneas generales se supone como virtuoso que las tareas laborales insuman entre 35 y 45 horas semanales, definido esto a partir de una jornada socialmente aceptable. El exceso de horas trabajadas, más de 45 semanales, considerado sobreempleo horario, expresa la necesidad del trabajador de aumentar sus ingresos, las obligaciones de cumplir con cierto nivel de producción independientemente del nivel de remuneración o, directamente, la autoexplotación de los trabajadores cuentapropistas con retribuciones inferiores a los niveles de subsistencia. Complementariamente, los subocupados horarios, que trabajan menos de 35 horas semanales, pueden tener intenciones de trabajar más horas para incrementar su ingreso mensual. Debido a esto se constituyen en trabajadores demandantes de más horas de actividad.

Con estos antecedentes e independientemente de las horas trabajadas, la EDSA – Bicentenario consulta a los trabajadores ocupados sobre el deseo de trabajar más horas. De este modo se observa que en el contexto de las crisis nacional e internacional, entre 2007 y 2010 aumentó el porcentaje de trabajadores que demandaron trabajar más horas en 1,7 p.p., pasó de 22,2% a 23,8%. En consonancia con otras mejoras del mercado de trabajo, en 2011 se redujo a un 21,4% del total de ocupados (figura 3.1.13)

Figura 3.1.13

TRABAJADORES QUE DEMANDAN MÁS HORAS DE TRABAJO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

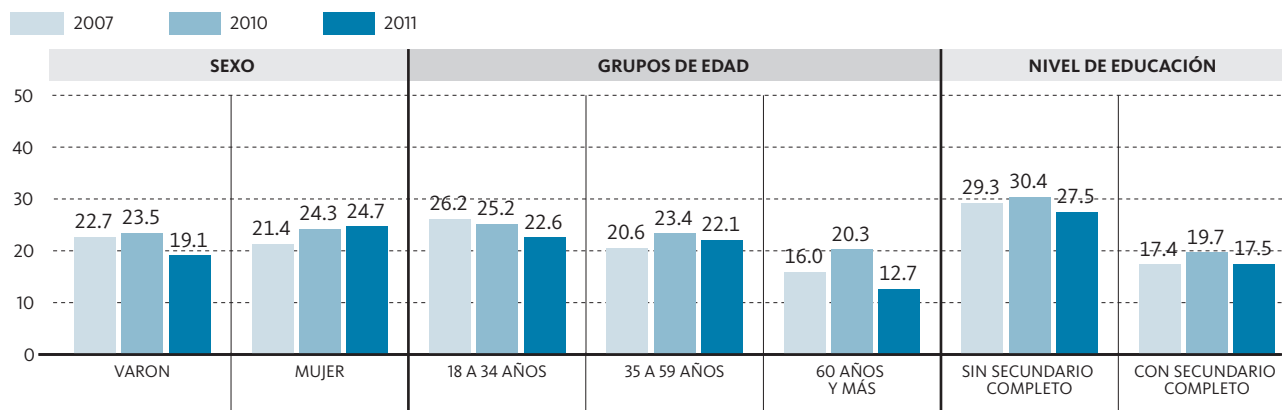
Con respecto a este indicador también se observa una mayor precarización del escenario laboral femenino. En 2011, un 24,7% de las mujeres ocupadas demandaron trabajar más horas mientras que sólo lo hicieron el 19,1% de los varones ocupados. En el mismo año, los jóvenes presentaron un nivel similar de demanda de trabajar más horas que los adultos, 22,6% y 22,1%, respectivamente. Este indicador, en los adultos mayores se reduce a 12,7%. Esta limitación en la demanda de horas puede deberse a que parte de los activos de 60 años y más poseen ingresos por jubilación o pensión. Además, en 2011 un 27,5% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios desearon trabajar más horas mientras que sólo lo solicitaron un 17,5% de los que si completaron el secundario (figura 3.1.14).

Por otra parte, en 2011, se siguieron observando heterogeneidades según el estrato socioeconómico: un 32,5% de los ocupados del estrato muy bajo demandaron más horas de trabajo mientras que este valor se redujo a un 15,9% de los del estrato medio alto. Para el mismo año, similar diferencia se observa según la condición residencial. De los ocupados que residían en villas o asentamientos precarios, un 35,7% deseó trabajar más horas, mientras que entre los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y nivel socioeconómico medio sólo fue de 23,7% y 18,1%, respectivamente. El aglo-

Figura 3.1.14

TRABAJADORES QUE DEMANDAN MÁS HORAS DE TRABAJO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

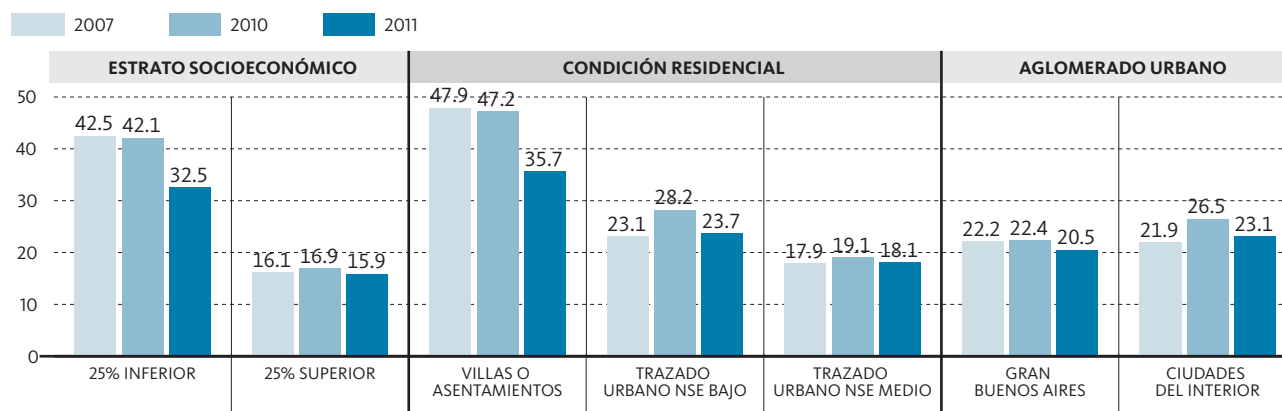


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.15

TRABAJADORES QUE DEMANDAN MÁS HORAS DE TRABAJO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

merado urbano de residencia generó leves diferencias. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 20,5% de los ocupados demandaron trabajar más horas mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA lo hicieron un 23,1% (figura 3.1.15).

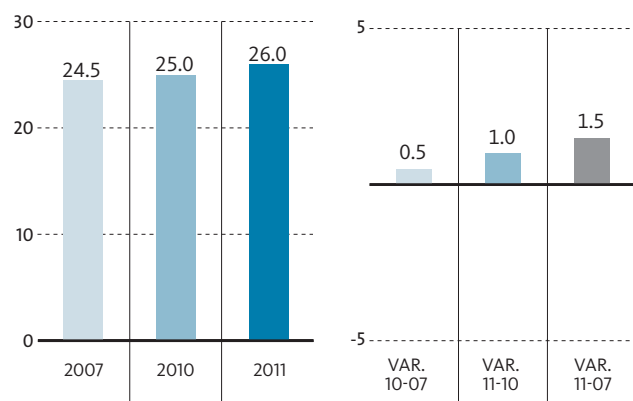
Considerando el período 2007-2011, se observa una disminución en la demanda de más horas de trabajo entre los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo (42,5% a 32,5%) y entre los residentes en villas o asentamientos precarios (47,9% a 35,7%) (figura 3.1.15).

DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO

La falta de satisfacción con el trabajo surge por lo general en un contexto laboral en donde el trabajador percibe que sus capacidades y habilidades no están siendo suficientemente reconocidas, desarrolladas o valoradas por su empleador o ambiente económico. Esta situación genera a su vez efectos tanto de orden productivo como social. No sólo se afecta la actividad

Figura 3.1.16**TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO**

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

laboral sino que también se deterioran la calidad de vida y las relaciones con el entorno de quienes padecen el problema. Por otra parte, se sabe que un factor generador de esta situación son las propias condiciones económicas e institucionales de contexto.

Ahora bien, medir el problema no es sencillo. De ahí que el deseo expreso de cambiar de trabajo constituya un modo fiable de aproximarse a una de las consecuencias asociadas a la situación de insatisfacción. De este modo, se resumen instancias como la disconformidad con la calidad y el medio ambiente de trabajo, la insatisfacción por la retribución, la falta de interés por la actividad realizada, la relación con los superiores, pares y/o subordinados, las posibilidades de ascenso y capacitaciones y otras cuestiones propias del ámbito laboral.

A este respecto, entre los años 2007, 2010 y 2011, se observan valores similares pero levemente crecientes en el porcentaje de trabajadores que desean cambiar de trabajo. Entre 2007 y 2010 se incrementó de 24,5% a 25% y en 2011 el deseo de cambio fue expresado por el 26% de los ocupados. De modo que, en coincidencia con la crisis nacional e internacional el porcentaje de trabajadores que deseó cambiar de trabajo se incrementó en 0,5 p.p. y posteriormente en 1 p.p. El deseo sostenido de cambiar de trabajo expresa que a pesar del incremento del empleo los puestos de trabajo de calidad generados no son suficientes y que los trabajadores se ven obligados a aceptar empleos precarios y subempleos

inestables que posteriormente quieren abandonar (figura 3.1.16).

En 2011, se observó una desigualdad en la intención de cambiar de trabajo según el sexo de los trabajadores. Un 29,4% de las mujeres ocupadas expresaron este deseo mientras que sólo tuvieron esta intención un 23,7% de los hombres ocupados. En el mismo año, los deseos de cambiar de trabajo disminuyeron al aumentar la edad: un 34,9% de los jóvenes ocupados, un 21,8% de los adultos ocupados y un 9,1% de los adultos mayores ocupados expresaron el deseo de cambiar de trabajo. Además, en 2011, se verificaron leves diferencias en la intención de cambiar de trabajo según el nivel educativo alcanzado: un 28,8% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 24,5% de los que tenían el secundario completo declararon el deseo de realizar este tipo de cambio (figura 3.1.17).

Analizando el período 2007-2011, se observa un leve incremento del deseo de cambiar de trabajo entre las mujeres (24,3% a 29,4%) y los jóvenes (33,3% a 34,9%). Esto se da en coincidencia con los altos valores de empleo precario y subempleo inestable que presentan estos grupos poblacionales (figura 3.1.17).

Asimismo, en 2011, un 41,9% de los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo expresaron sus intenciones de cambiar de trabajo mientras que sólo tuvieron este deseo un 18,3% de los del medio alto. Para el mismo año, se observa una diferencia en la intención de cambiar de trabajo según la zona en que se reside. Un 51,9% de los ocupados que residían en villas o asentamientos precarios, un 28,8% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 22,3% de los de nivel socioeconómico medio deseaban cambiar de trabajo. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 25% de los ocupados expresó su intención de cambiar de trabajo mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA lo desearon un 27,9% (figura 3.1.18).

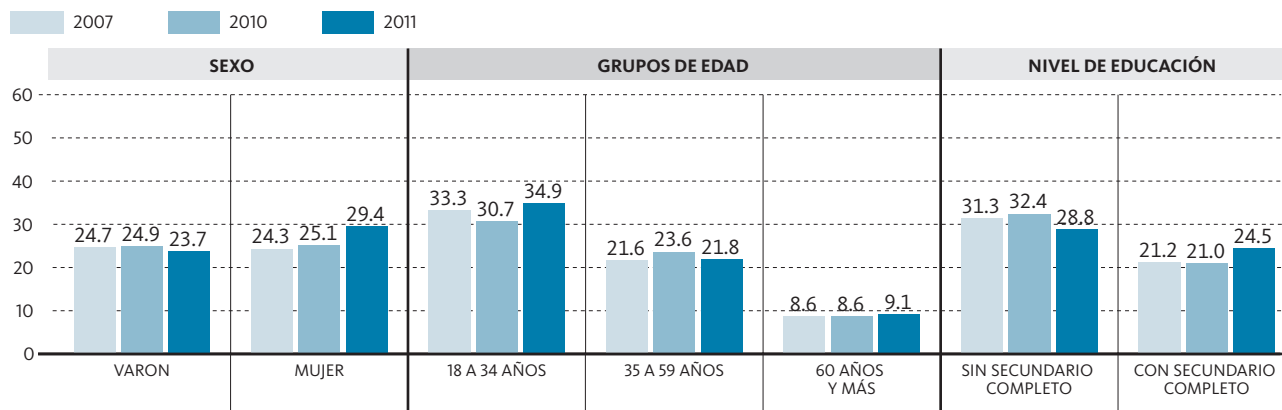
3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL, SINDICAL Y GREMIAL

La participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social, la libertad de afiliación y de participación en organizaciones sindicales y gremiales

Figura 3.1.17

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

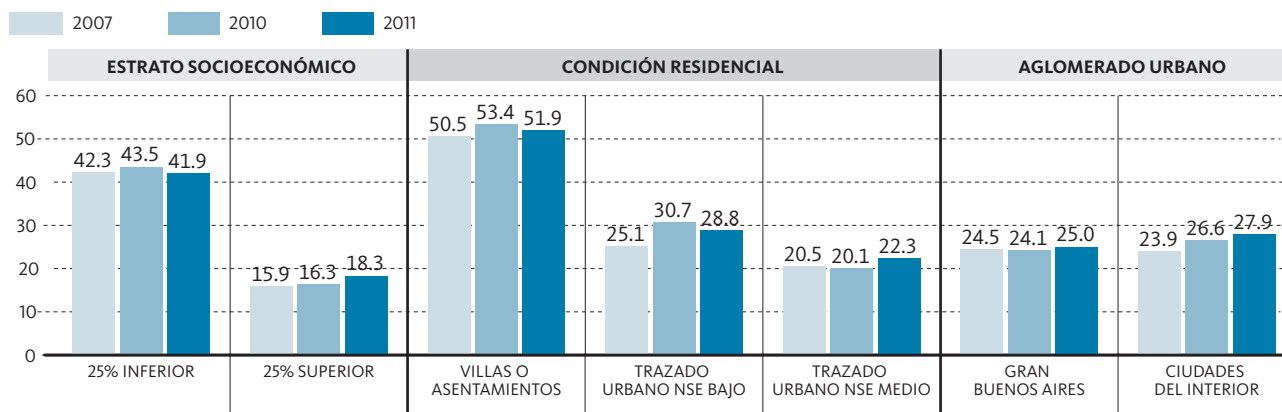


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.18

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

son derechos reconocidos a nivel internacional y nacional.⁵⁸ En la Argentina, a excepción de los cambios

generados recientemente por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del sistema de seguridad social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado de trabajo registrado.

58 A nivel internacional pueden citarse como fuentes de estos derechos dos de los ocho convenios fundamentales de la OIT - Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87) y Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98)- y el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). A nivel nacional, la Constitución Argentina de 1994 -artículo 14 bis-, la Ley de Contrato de Trabajo, la Ley 25.877 del 2004 (referida al Régimen Laboral), y,

recientemente, la Ley 26.678 del 2011 (ratificación del convenio 102 de la OIT, relativo a la Norma mínima de la Seguridad Social).

Debido a esto, es importante tener en cuenta la evolución del porcentaje de trabajadores sin aportes al sistema de seguridad desde la perspectiva de la integralidad de los derechos fundamentales que son vulnerados al no contar el trabajador con la registración correspondiente. En el caso en que estos trabajadores sean asalariados la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. La existencia de relaciones laborales no registradas convierte al empleador en un evasor de las contribuciones patronales y genera en el trabajador una pérdida de los derechos de Obra Social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares y futura jubilación. Por otra parte, la no declaración de las actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de las obligaciones genera una evasión impositiva, la pérdida de la cobertura de Obra Social y la falta de aportes solidarios para una jubilación futura.

APORTES AL SISTEMA DE JUBILACIONES Y PENSIONES

La participación de los trabajadores asalariados en el Sistema de Seguridad Social les asegura obra social, ingreso por jubilación en la etapa pasiva, cobro del salario familiar contributivo, prestaciones por desempleo, indemnización por invalidez o muerte, cobertura automática ante las consecuencias de riesgos laborales, entre otros beneficios. Además, la seguridad social promueve la igualdad por medio de la adopción de medidas tales como garantizar que todas las mujeres que tienen hijos gocen de los mismos derechos en el mercado de trabajo.

En el caso de los trabajadores cuenta propia y patronos o empleadores, la participación en la seguridad social también conlleva ventajas que trasciende el cumplimiento de obligaciones contributivas. El no participar los excluye de la asistencia de una obra social y de una futura jubilación.

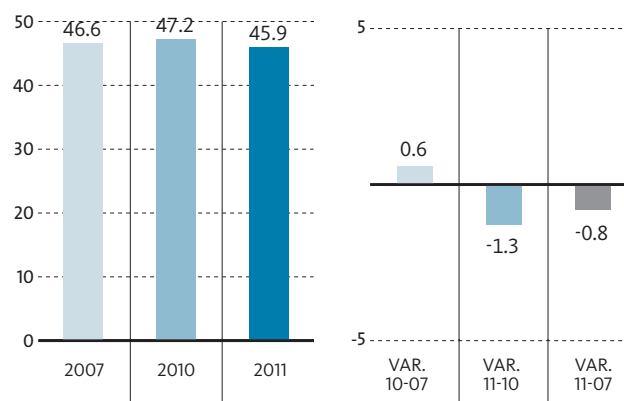
TRABAJADORES SIN PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Entre los años 2007 y 2011, casi se mantuvo sin variación el porcentaje de trabajadores (incluyendo tanto asalariados como cuentapropistas, patronos o

Figura 3.2.1

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

empleadores) a los cuales no se les realizaron o no realizaron aportes al Sistema de Seguridad Social, pasó de 46,6% a 45,9% del total de los ocupados. En 2010, las crisis nacional e internacional produjeron un leve incremento de este indicador alcanzando a un 47,2% de los ocupados (figura 3.2.1).

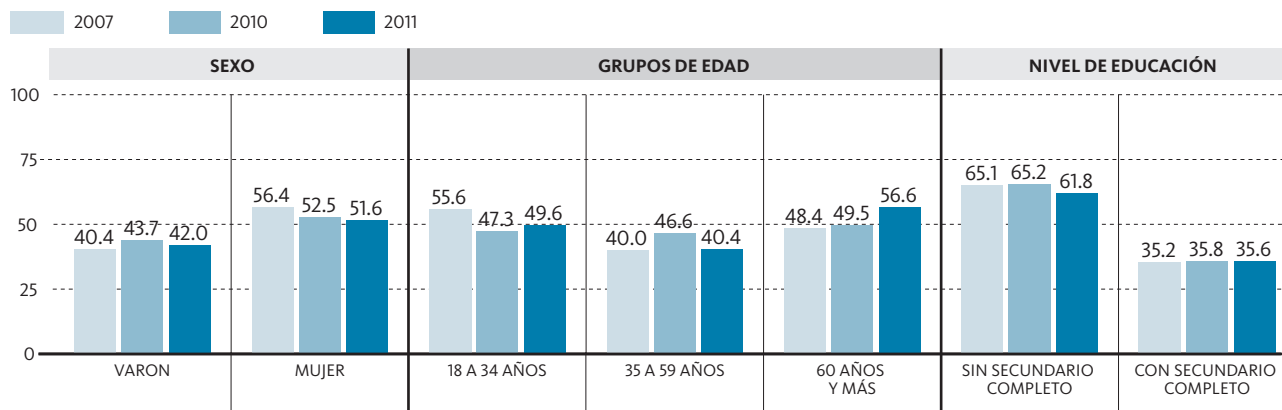
Con respecto a la participación en el Sistema de Seguridad Social también se observa una mayor precarización del escenario laboral femenino. En 2011, un 51,6% de las mujeres ocupadas no contaban con aportes mientras que sólo estaban en esta situación un 42% de los varones. En el mismo año, los jóvenes presentaron un nivel mayor de no participación en el sistema que los adultos, 49,6% y 40,4%, respectivamente. Mientras que un 56,6% de los adultos mayores ocupados no participaban del Sistema de Seguridad Social. Además, en 2011, un 61,8% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios no contaban con aportes al sistema de seguridad social mientras que sólo un 35,6% de los que si completaron el secundario se encontraban en esa situación adversa (figura 3.2.2).

Considerando el período 2007-2011 se observa una leve disminución del porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social en las mujeres (56,4% a 51,6%) y los jóvenes (55,6% a 49,6%). Esto es una posible consecuencia de las campañas de promoción de regularización de los trabajadores del servi-

Figura 3.2.2

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

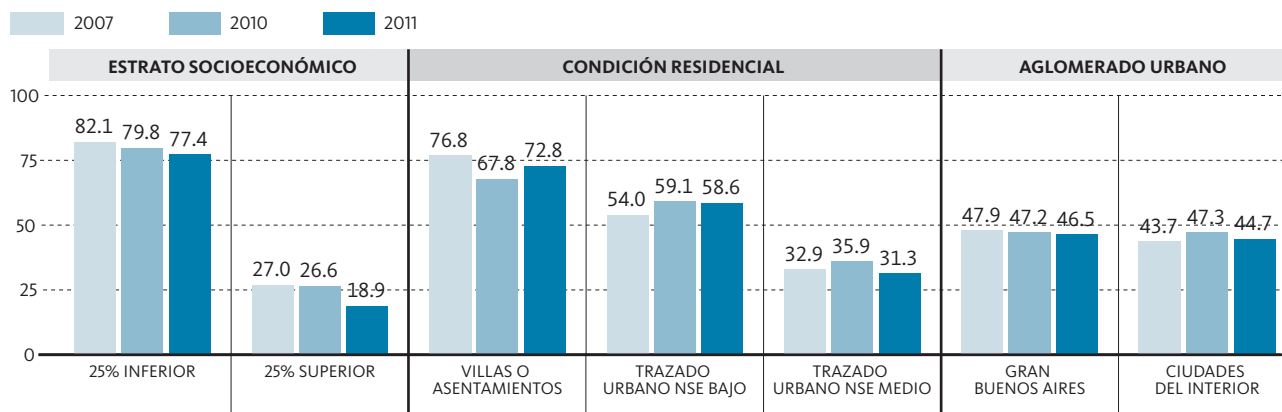


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.3

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ocio doméstico en hogares donde se focaliza gran parte del empleo no registrado femenino (figura 3.2.2).

Por otra parte, en 2011, se observaron heterogeneidades en los aportes a la seguridad social según el estrato socioeconómico: un 77,4% de los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo no poseen aportes mientras que este valor se redujo a un 18,9% en los ocupados del estrato medio alto. Para el mismo año, similar diferencia se evidencia según la condición residencial. De los ocupados que residían en vi-

llas o asentamientos precarios, un 72,8% no aportó al sistema de seguridad social, mientras que entre los ocupados de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y nivel socioeconómico medio sólo fue de 58,6% y 31,3%, respectivamente. El aglomerado urbano de residencia genera leves diferencias. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 46,5% de los ocupados no aportaban al sistema mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA no lo hacían un 44,7% (figura 3.2.3).

Al analizar el período 2007-2011 se observa que disminuyó levemente el porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social entre los integrantes del estrato socioeconómico media alto (27% a 18,9%) y entre los residentes de villas o asentamientos precarios (76,8% y 72,8%). Entre los primeros, posiblemente por una mejora en su situación laboral y, en los segundos, como consecuencias de las campañas de registración laboral (figura 3.2.3).

ASALARIADOS SIN PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

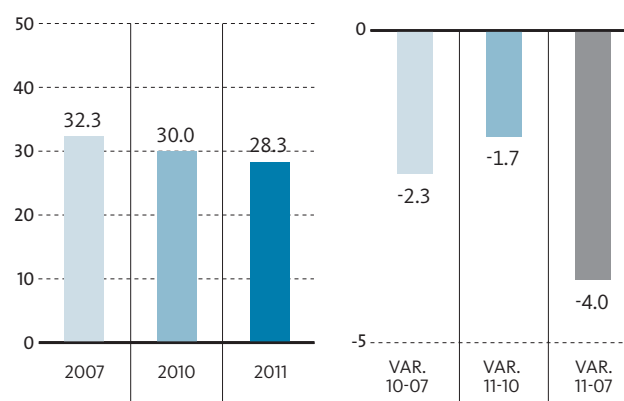
Entre los factores que pueden incidir en el nivel de asalariados sin aportes jubilatorios pueden enunciarse la generación de puestos de trabajo de calidad, las mayores ganancias empresariales, una mayor actividad de fiscalización laboral, la promoción de políticas de blanqueo, las moratorias contributivas, etc. En el período 2007-2011, disminuyó de 32,3% a 28,3% el porcentaje de asalariados a los cuales los empleadores no les realizaban los aportes al Sistema de Seguridad Social. A pesar del contexto de crisis nacional e internacional, entre 2007 y 2010, el no registro de asalariados disminuyó en 2,3 p.p. Posteriormente, entre 2010 y 2011, disminuyó 1,7 p.p. Es decir, tanto en el período de crisis como en el de la incipiente recuperación la tendencia marca una mayor registración en el mercado de trabajo asalariado (figura 3.2.4).

En 2011, la tasa de no registro de los asalariados presentó diferencias según el sexo de los trabajadores. Un 32,1% de las asalariadas expresaron que su empleador no le realizaba los aportes a la seguridad social mientras que sólo se encontraban en una situación similar un 25,9% de los asalariados varones. En el mismo año, se observó una relación entre la ausencia de aportes y la edad de los asalariados: un 36,5% de los asalariados jóvenes, un 18,1% de los asalariados adultos y un 40,6% de los asalariados adultos mayores expresaron que no le realizaban los aportes jubilatorios. Además, en 2011, se verificaron diferencias en el nivel de aportes según el nivel educativo alcanzado: un 36,8% de los asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 23,9% de los que tenían el secundario completo declararon que no les realizaban los aportes obligatorios al Sistema de Seguridad Social (figura 3.2.5).

Figura 3.2.4

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

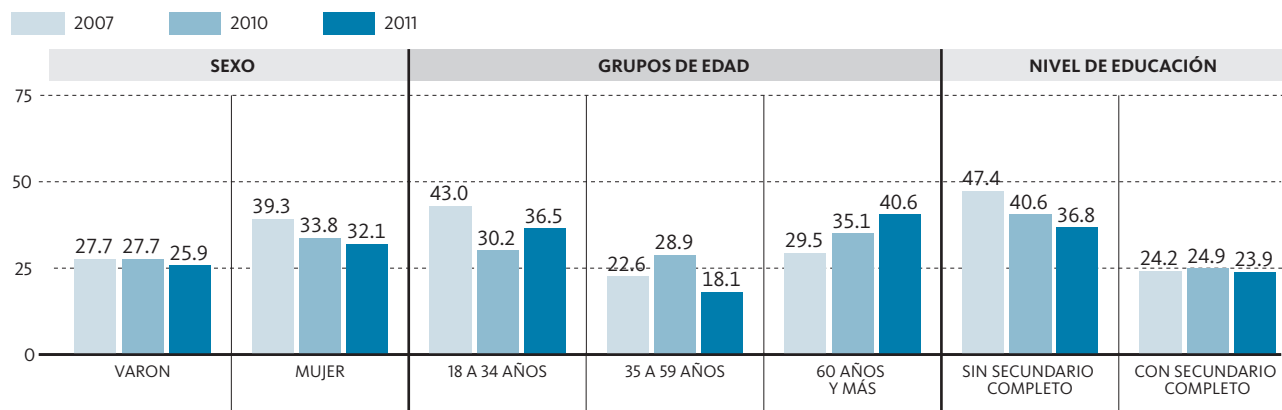
Al considerar el período 2007-2011 se observa una leve disminución del no registro entre las mujeres asalariadas (39,3% a 32,1%), los jóvenes asalariados (43% a 36,5%) y los asalariados que no culminaron el secundario (47,4% a 36,8%). Tal como se adelantó, el descenso de este indicador coincidió con el desarrollo de campañas de difusión sobre la registración laboral del servicio doméstico en hogares (figura 3.2.5).

Asimismo, en 2011, un 57,5% de los asalariados del estrato socioeconómico muy bajo expresaron que no les realizaban los aportes jubilatorios mientras que sólo se encontraban en esa situación un 14,5% de los del medio alto. Para el mismo año, se observa una importante diferencia en el nivel de registración laboral de los asalariados según la zona en que residen. No se le realizaban los descuentos jubilatorios a un 39,6% de los asalariados que residían en villas o asentamientos precarios, a un 35% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y a un 21,4% de los de trazado de nivel socioeconómico medio. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no generó diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 29,4% de los asalariados expresó que no le realizaban descuentos mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA se encontraban en esta situación un 26,3% de los asalariados (figura 3.2.6).

Figura 3.2.5

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.

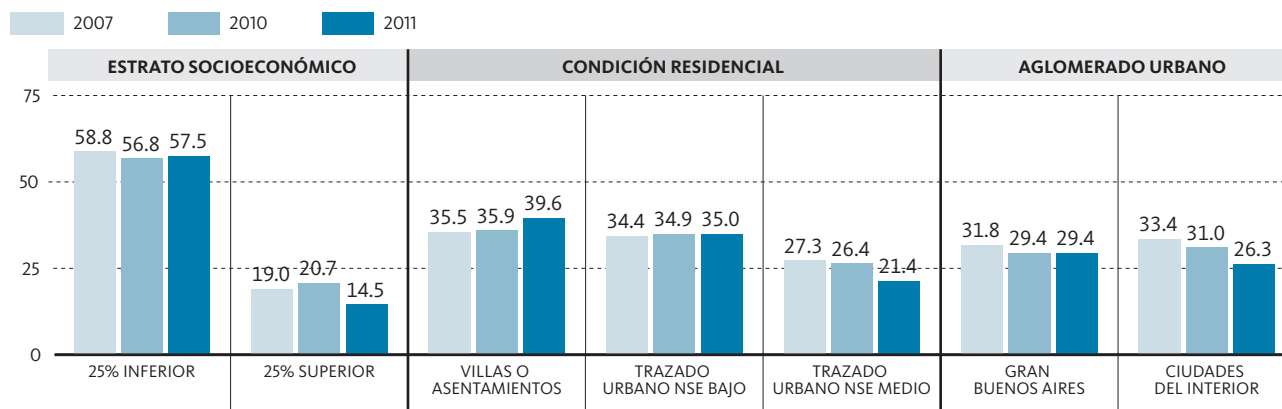


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.6

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

NO ASALARIADOS SIN PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Los trabajadores no asalariados son los que presentan un menor nivel de aportes al Sistema de Seguridad Social. Estos componen un grupo heterogéneo que incluye patrones o empleadores, profesionales independientes, trabajadores por cuenta propia con alta especialización y cuentapropistas con bajo nivel

de remuneraciones. En muchos casos, la ausencia de participación en el sistema se debe a los escasos ingresos obtenidos, por debajo de las necesidades de reproducción del grupo familiar, en otros se limita a cuestiones culturales basadas en las estrategias de evasión de contribuciones e impuestos. Pero la participación también conlleva ventajas que trasciende el cumplimiento de obligaciones contributivas. La no realización de aportes los excluye de Obra Social y de una futura jubilación.

La evolución del nivel de participación en el Sistema de Seguridad Social fue dispar entre los trabajadores asalariados y los no asalariados. Entre los primeros disminuyó la no declaración como consecuencia de campañas de difusión, de acciones de fiscalización y de la creación de empleo de calidad. Entre los no asalariados aumentó la no participación en el sistema como consecuencia del incremento de los trabajos por cuenta propia en niveles de subsistencia. Entre 2007 y 2010, en el contexto de las crisis, se incrementó el porcentaje de no asalariados que no realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social, pasó de 62,1% a 69,9%. En 2011 esta tendencia se mantuvo, llegando a no realizar sus aportes un 70,7% de los no asalariados. Es decir, tanto en un escenario de crisis como en uno de leve reactivación se incrementó el incumplimiento contributivo y la exclusión de derechos de los no asalariados: entre 2007 y 2010 en 7,8 p.p. y, entre 2010 y 2011 en 0,9 p.p. En todo el período, 2007-2011, este indicador aumentó en 8,7 p.p. (figura 3.2.7).

Con respecto a la realización de pagos al Sistema de Seguridad Social de los no asalariados también se observa una mayor precarización en el escenario laboral femenino. En 2011, un 76,4% de las mujeres no asalariadas no realizaron aportes mientras que sólo no lo realizaron un 66,5% de los varones no asalariados. En el mismo año, los jóvenes no asalariados presentaron un nivel mayor de no participación en el sistema que los adultos, 78,6% y 68,1%, respectivamente. Mientras que un 64,1% de los adultos mayores no asalariados no aportaban al sistema. Además, en 2011, un 88,1% de los no asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios no contaban con aportes al sistema de seguridad social mientras que sólo un 55,8% de los que completaron el secundario se encontraban en esa situación (figura 3.2.8).

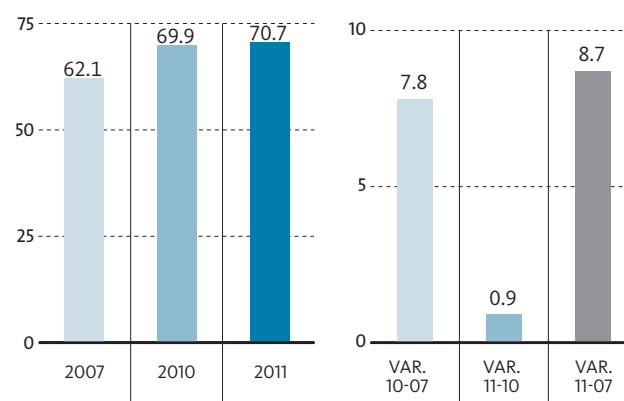
Al analizar el período 2007-2011, se observa que la no realización de aportes al Sistema de Seguridad Social se incrementó en los no asalariados de todas las características sociodemográficas analizadas. Este aumento fue mayor en los no asalariados adultos (55,5% a 68,1%) y en los no asalariados que no completaron el secundario (79,1% a 88,1%). Representando esto la consolidación de actividades por cuenta propia de baja remuneración entre los adultos de menor nivel educativo (figura 3.2.8).

Por otra parte, en 2011, se verifican heterogeneidades en los aportes a la seguridad social de los no asa-

Figura 3.2.7

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores no asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

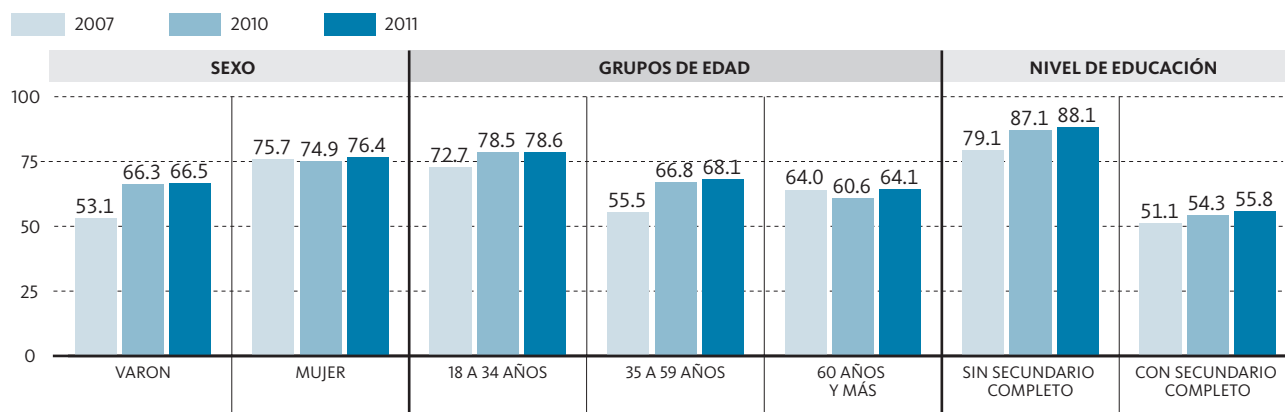
lariados según el estrato socioeconómico: un 96,5% de los no asalariados del estrato socioeconómico muy bajo no realizaron aportes mientras que este valor se redujo a 27,7% en los no asalariados del estrato medio alto. Para el mismo año, también se observó diferencia según la condición residencial. De los no asalariados que residían en villas o asentamientos precarios un 97% no aportaba al Sistema de Seguridad Social, entre los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo no aportaban un 87,2% y solamente no aportaban un 48,3% de los no asalariados que residían en zonas con trazado urbano de nivel medio. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 70,4% de los no asalariados no aportaban al sistema mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA no lo hacían un 71,5% (figura 3.2.9).

Considerando el período 2007-2011, se observa un incremento en el porcentaje de no asalariados sin aportes al Sistema de Seguridad Social que residen en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo (74,5% a 87,2%) y una disminución de este indicador entre los no asalariados integrantes del estrato socioeconómico medio alto (37,1% a 27,7%). Se confirma de este modo la tendencia al aumento de actividades por cuenta propia de baja remuneración y la mejora en la situación económica de integrantes de sectores medios altos con capacidad de incrementar sus ingresos por honorarios profesionales (figura 3.2.9).

Figura 3.2.8

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores no asalariados de 18 años y más.

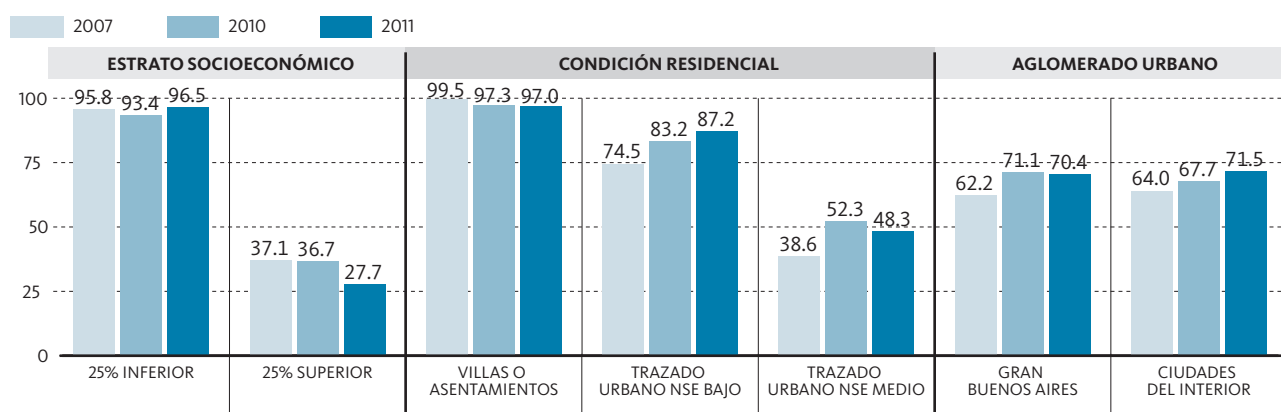


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.9

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores no asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

Se puede definir como cobertura de salud al conjunto de actividades integradas orientadas hacia la promoción, protección, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud, que se desarrollan bajo la responsabilidad y financiamiento de una institución, la cual se vincula con las personas en forma genérica o nominativa (Marracino, s/f).

Por un lado, la asistencia genérica no nominativa es financiada por rentas generales a cargo del sector público y, en la Argentina, cubre a todas las personas que se encuentren en una determinada jurisdicción o región del país. Por otro lado, existen las coberturas específicas nominativas. Dentro de ellas se pueden identificar a las financiadas por aportes y contribuciones obligatorios (sobre el salario de los trabajadores) y los pagos de cuentapropistas, que trasladan la cobertura al grupo familiar, y las finan-

ciadas con aportes voluntarios individuales administrados por instituciones con o sin fines de lucro (prepagas, mutuales, etc.).

Es decir, que algunos trabajadores pueden tener cobertura de salud independientemente de ser trabajadores registrados o no registrados. Esto puede ocurrir tanto por extensión del derecho de un trabajo registrado integrante del grupo familiar o por el pago específico a una mutual o prepaga. Debido a esto, y para tener un mayor acercamiento a la situación de cobertura de los trabajadores se los consulta si poseen cobertura. Indistintamente si el origen es propio o familiar, o si es por derecho laboral o por prepaga.

Considerando estas definiciones se observa que la falta de cobertura de salud para los trabajadores disminuyó en el período considerado. En 2007 un 36,8% de los trabajadores no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga; mientras que en 2010 y 2011 este valor disminuyó a 33,2% y 30%, respectivamente. La caída generalizada de la falta de cobertura fue de 6,8 p.p. en todo el período analizado (figura 3.2.10).

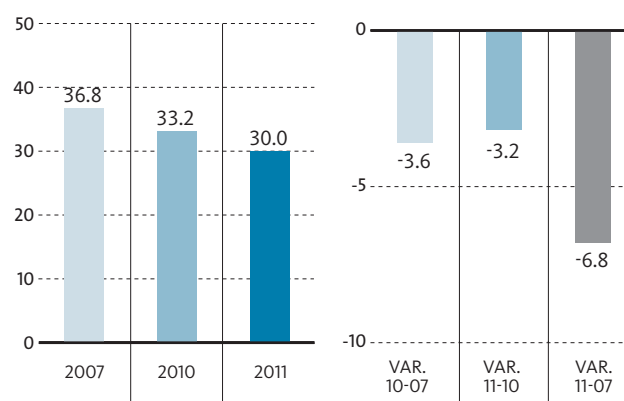
En 2011, un 31,5% de los trabajadores varones no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga mientras que sólo se encontraban en una situación similar un 27,8% de las trabajadoras. Para el mismo año se observó una leve tendencia de aumento de cobertura al aumentar la edad del trabajador: un 33,1% de los trabajadores jóvenes, un 29% de los trabajadores adultos y un 21,9% de los trabajadores adultos mayores expresaron que no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga. Además, en 2011, siguieron verificándose diferencias según el nivel educativo alcanzado, un 44% de los asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 21% de los que tenían el secundario completo declararon que no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga (figura 3.2.11).

Analizando el período 2007-2011, se observa una generalizada disminución de la falta de cobertura de salud en los trabajadores de las diversas características sociodemográficas analizadas. El descenso de este indicador fue más marcado en las trabajadoras (39,7% a 27,8%), en los trabajadores que no completaron el secundario (56,3% a 44%) y en los trabajadores adultos mayores (43,5% a 21,9%). En los dos primeros grupos posiblemente por extensión

Figura 3.2.10

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

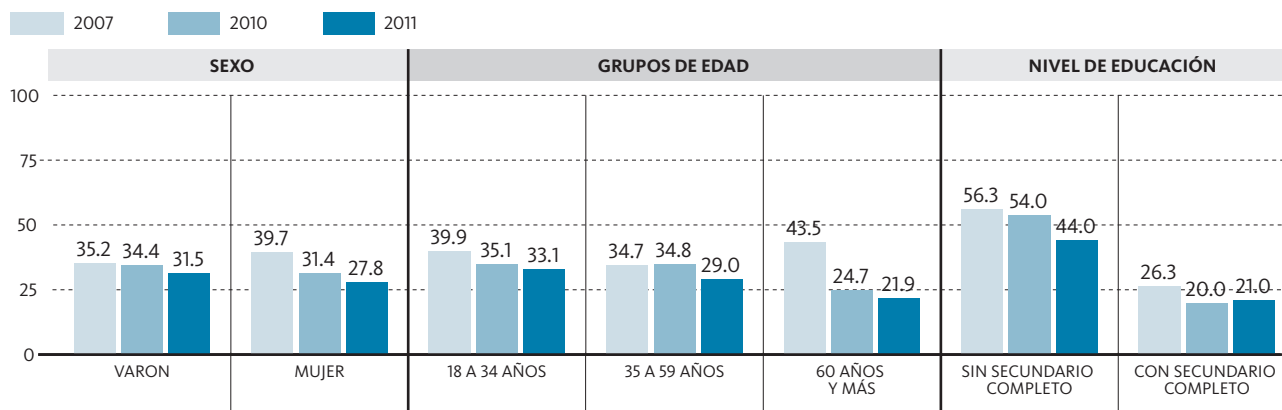
de los derechos provenientes de otro trabajador del grupo familiar que obtuvo un empleo pleno. En el caso de los trabajadores adultos mayores, factiblemente, por la cobertura de salud brindada por la extensión de los beneficios jubilatorios a adultos que se encontraban en edad de obtener estos derechos (figura 3.2.11).

Asimismo, en 2011, un 72,7% de los trabajadores del estrato social muy bajo expresaron que no poseían cobertura de obra social, mutual o prepaga mientras que sólo se encontraban en esa situación un 4,8% de los trabajadores del nivel medio alto. Para el mismo año, se observa también una importante diferencia en el nivel de cobertura de salud según la zona en que residían los trabajadores. Un 60,5% de los trabajadores que residían en villas o asentamientos precarios, un 40,8% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 17,2% de los de zonas de trazado urbano de nivel socioeconómico medio no contaban con cobertura de salud proveniente de obra social, mutual o prepaga. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 31,6% de los trabajadores expresó que no poseía cobertura mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA se encontraban en la misma situación un 26,9% de los trabajadores (figura 3.2.12).

Figura 3.2.11

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

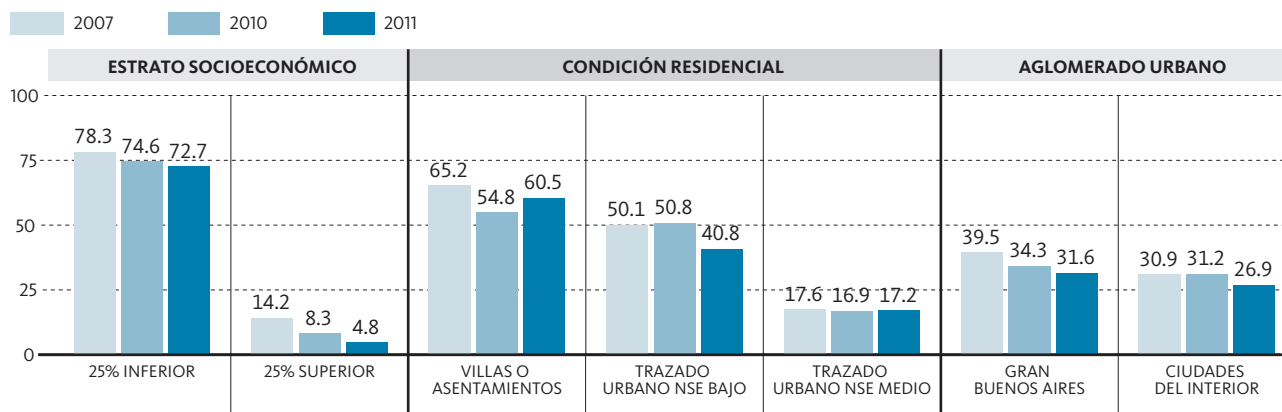


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.12

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Considerando el período 2007-2011, se observa un descenso generalizado de la falta de cobertura de salud en los trabajadores de las diversas características socioeconómicas y residenciales analizadas. La mayor disminución de este indicador fue en los trabajadores que habitan en zonas de trazado urbano de nivel socioeconómico bajo (50,1% a 40,8%). Siendo esto posible por la extensión de derechos por parte de otro miembro de la familia que logró inserción en un empleo de calidad (figura 3.2.12).

TRABAJADORES ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL

La participación activa de los trabajadores en sindicatos o gremios no sólo constituye un medio para plasmar la reivindicación de los derechos básicos del trabajador o del sector sino que, además, permite canalizar actividades de capacitación, formación profesional, concientización sobre derechos, transmitir

prácticas referidas a la seguridad e higiene en el trabajo y otros aspectos propios de cada actividad. Es por eso que resulta de interés conocer el nivel de participación de los trabajadores en las organizaciones de base que los representan.

En el caso de los asalariados, el porcentaje de afiliación gremial es usualmente utilizado como indicador de la densidad sindical de una sociedad. En ellos, el hecho de estar participando activamente de la actividad gremial representa, entre otras cosas, la presencia de delegados, la existencia de instancias de debates y canalizaciones de demandas en forma no personalizada, una mayor protección ante el despido injustificado, etc. (Trajtemberg, Senén González y Medwid; 2008). En el transcurso del tiempo, el incremento de la sindicalización puede deberse a diversos factores. Entre ellos: un aumento del empleo registrado, una mayor movilización social que favorezca la participación, la necesidad de ejercer la defensa de derechos, etc.

Entre 2007 y 2011, según los datos relevados por la EDSA – Bicentenario, sólo se alteró levemente el porcentaje de trabajadores sin afiliación sindical. En 2007 representaban al 62,6% de los asalariados y posteriormente se redujo levemente, a 53,9% y 56,3% en 2010 y 2011, respectivamente. En todo el período analizado, 2007-2011, la falta de afiliación sindical se redujo en 6,4 p.p. (figura 3.2.13).⁵⁹

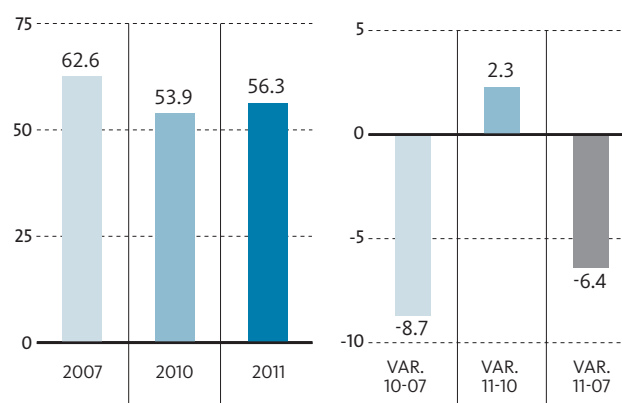
En 2011, las mujeres asalariadas presentan un menor nivel de sindicalización. Un 63,5% de las asalariadas no estaban afiliadas mientras que sólo no se encontraban afiliados un 52% de los varones asalariados. Para el mismo año el nivel de sindicalización de los jóvenes es menor que el de los mayores: un 61,5% de los asalariados jóvenes no se encontraban afiliados mientras que sí lo estaban un 51,6% de los asalariados adultos y un 55,4% de los asalariados adultos mayores. Además, en 2011, el porcentaje de sindicalización fue levemente diferente según el ni-

59 Si bien los desocupados o asalariados no registrados tienen la posibilidad de afiliarse a una asociación gremial alternativa, el primer requerimiento para realizar la afiliación sindical es que el asalariado se encuentre registrado. Es por esto que la proporción de asalariados afiliados puede verse indirectamente afectada por el nivel de empleo no registrado. Otro factor de posible incidencia es el porcentaje de asalariados que se encuentran fuera de convenio y sin representación gremial (en general son los que prestan servicios en cargos de jefatura o dirección).

Figura 3.2.13

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

vel educativo alcanzado: un 51,3% de los asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 59% de los que tenían el secundario completo declararon que no se encontraban afiliados al sindicato (figura 3.2.14).

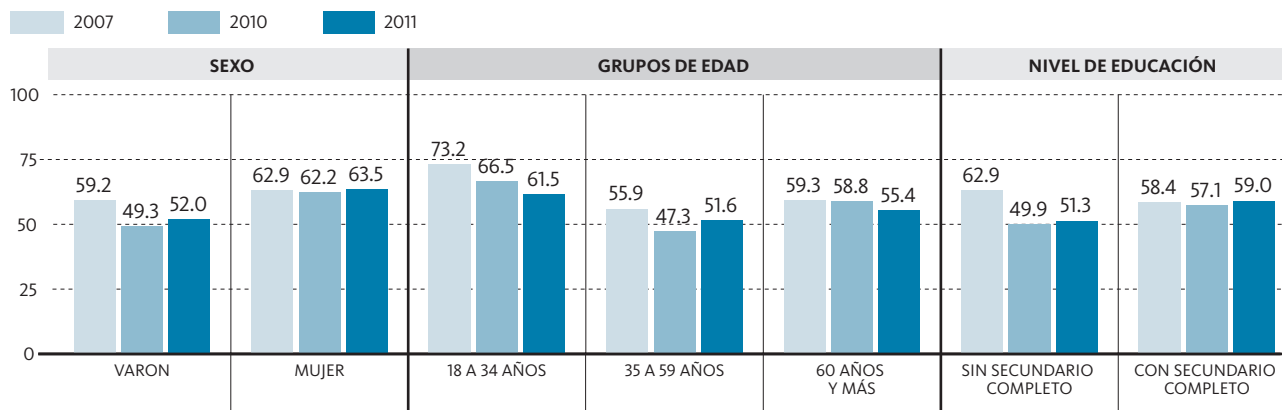
Analizando el período 2007-2010 se observa una generalizada disminución en la falta de sindicalización de los trabajadores asalariados. Este descenso es más marcado en los asalariados varones (59,2% a 52%) y los asalariados jóvenes (73,2% a 61,5%) (figura 3.2.14).

Asimismo, en 2011, un 52,4% de los asalariados del estrato socioeconómico muy bajo expresaron que no poseían afiliación sindical mientras que se encontraban en esa situación un 56,1% de los asalariados del nivel medio alto. Para el mismo año, se observó una leve diferencia en el nivel de sindicalización según la zona en que residían los asalariados. Un 66,7% de los asalariados que residían en villas o asentamientos precarios, un 51,9% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 59,2% de los de las zonas con trazado de nivel socioeconómico medio no contaban con afiliación a sindicatos. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no generó diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 54,6% de los asalariados expresó que no

Figura 3.2.14

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.

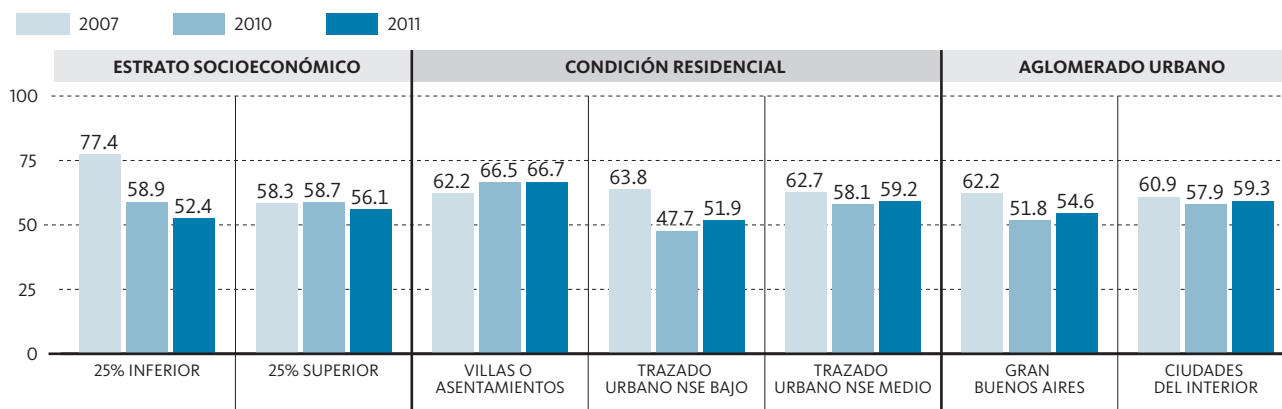


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.15

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

poseía afiliación sindical mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA se encontraban en la misma situación un 59,3% de los asalariados (figura 3.2.15).

Considerando el período 2007-2011 se observa una disminución de la falta de sindicalización en los asalariados pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo (77,4% a 52,4%) y los residentes en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo (63,8% y 51,9%) (figura 3.2.15).

3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

Tanto los derechos nacionales como internacionales expresan la necesidad de que el trabajo se retribuya en forma justa y con igual remuneración ante igual tarea.⁶⁰ Independientemente de estos precep-

⁶⁰ Respecto a estos derechos puede verse la Constitución de la OIT

tos, en realidad, la variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, diferenciales de productividad del trabajo, atributos personales, escalafones laborales, capacidad de negociación colectiva, oferta y demanda de prestaciones, discriminaciones de género o de otro tipo, etc.

Por otra parte, el ingreso laboral tiene efectos directos sobre la situación económica y la calidad de vida de la mayoría de los hogares, así como sobre la desigualdad al interior de la estructura social. Por estas razones, se presentan en este apartado la evolución de los valores medios de los ingresos laborales mensuales y de los ingresos horarios relevados por el EDSA – Bicentenario.

Ahora bien, debido al aumento del costo de vida evidenciado desde 2007 y la importante incidencia que esto tiene en el poder de compra de las retribuciones de los trabajadores, se deflataron los ingresos monetarios a valores constantes de diciembre de 2011. Sin embargo, dadas las controversias existentes sobre la confiabilidad del índice de precios al consumidor generado por el INDEC para el GBA (IPC GBA INDEC) en el período analizado, se sigue el procedimiento de utilizar dos deflatores alternativos para dejar al lector la capacidad de comparar uno u otro método de actualización.⁶¹ De este modo, se presentan en este apartado las evoluciones de la media de ingresos laborales mensuales y de la media de ingreso horario de los trabajadores según ambos ajustes.

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES

En primera instancia, entre 2007 y 2011, se observa un comportamiento diferencial de las retribuciones medias al trabajo según el índice utilizado para actualizar los valores. Esto se debe al fuerte

en la Declaración de Filadelfia (año 1944) (OIT, 2010), el artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina y la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil (Art. 116 de la Ley 20.744).

61 El deflator alternativo utilizado entre 2007 y 2010 es el IPC-7 provincias generado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) a partir de la información oficial de las Direcciones Provinciales de Estadística de Chubut, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Salta (CENDA, 2011). Entre 2010 y 2011, por no contarse con el IPC-7 provincias construido por CENDA, se utilizó un segundo IPC alternativo.

efecto del aumento de costo de vida que no contempla el IPC GBA del INDEC. En el caso de considerar este deflator, el incremento real durante el período habría sido de 62,3% (\$ 1.960 a \$ 3.180, en pesos de diciembre de 2011).⁶² Contrariamente, si se actualizan los valores por el IPC-7 provincias CENDA / IPC, no habría existido un incremento real, sino una leve disminución de la media de ingresos laborales de 1,5% (\$ 3.227 a \$ 3.180) (figura 3.3.1).

Una evolución de este tipo convalida la utilización del índice de costo de vida alternativo. Esto se debe a que resulta por lo menos llamativo que en el contexto 2007-2011, de desaceleración de la económica y de la generación de empleo, los ingresos laborales reales (mayoritariamente consecuencia de la negociación colectiva, negociación individual y capacidad de ajuste de retribuciones de los trabajadores cuentapropistas) hayan superado en más de un 60% el aumento del costo de vida. Desagregando por escenarios macroeconómicos también resulta más consistente la información que surge al ajustar por el índice alternativo: en el contexto de las crisis nacional e internacional (2007-2010) la media de ingresos laborales disminuyó levemente (2,9%) y en el período 2010-2011 presentó un cambio de tendencia con un incremento de 1,5% (figura 3.3.1). Debido a esto, a excepción de las medias generales, el resto de los ingresos promedios analizados se actualizaran por el índice alternativo.⁶³

Específicamente en 2011, como consecuencia de la menor cantidad de horas mensuales trabajadas, la media de ingreso laboral de las mujeres es inferior a la de los hombres. En promedio, el ingreso mensual de las trabajadoras fue de \$ 2.793 mientras que el de los trabajadores varones fue de \$ 3.481. En el mismo año, los jóvenes presentaron ingresos laborales mensuales inferiores a los adultos, \$ 2.874 y \$ 3.423, respectivamente. Mientras que el promedio de ingresos por trabajo de los adultos mayores fue de \$ 3.195. Además, en 2011, se verificó que los ingresos son diferenciales según el nivel educativo alcanzado. Los trabajadores que no llegaron a culminar los estudios

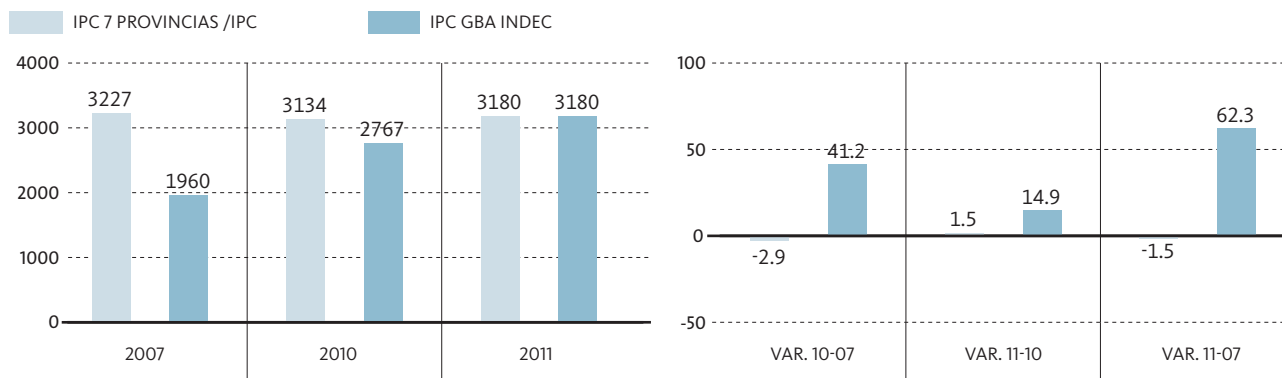
62 Salvo indicación en contrario siempre que se haga referencia a pesos corresponde a pesos constantes de diciembre de 2011.

63 Pueden verse en el Anexo Estadístico 3 los valores deflacionados por el IPC GBA INDEC para todas las variables de corte presentadas.

Figura 3.3.1

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 según IPC 7 Provincias / IPC e IPC GBA INDEC.

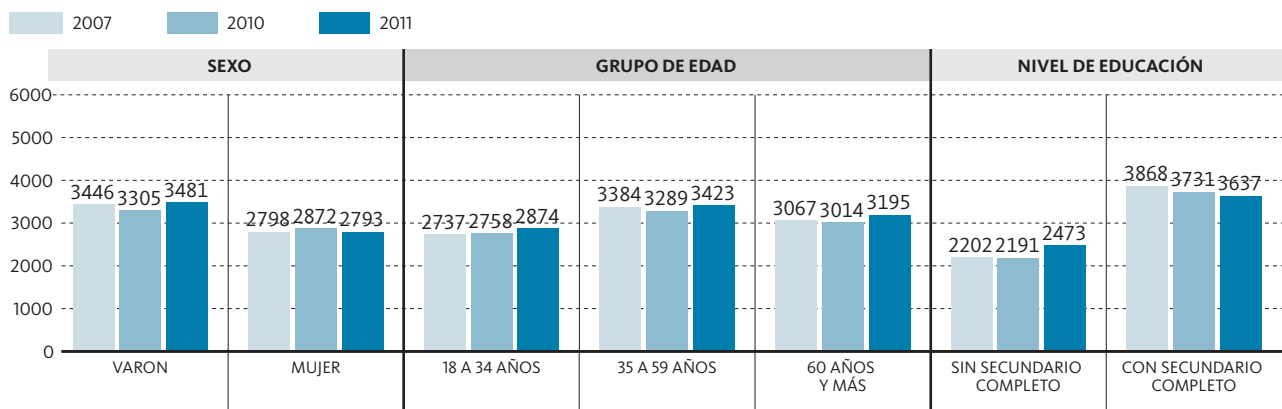


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.3.2

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

secundarios obtuvieron un promedio de ingresos de \$ 2.473 mientras que el de los que si completaron el secundario fue de \$ 3.637 (figura 3.3.2).

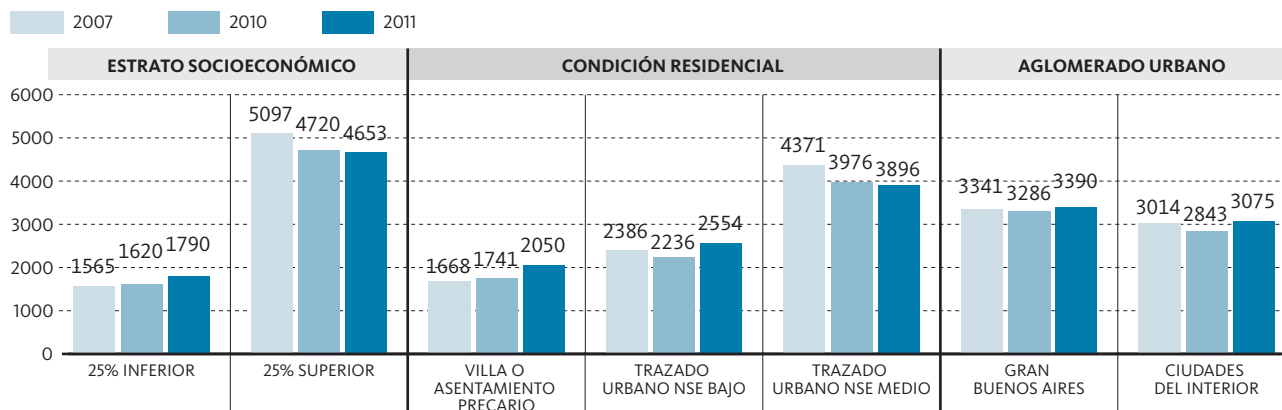
Analizando el período 2007-2011, no se observan importantes variaciones en la media de ingresos laborales según las características sociodemográficas analizadas a excepción de los trabajadores que no completaron el secundario. Para estos, el promedio de ingresos laborales mensuales se incrementó un 12,3%, de \$ 2.202 a \$ 2.473 (figura 3.3.2).

Por otra parte, en 2011, se verificó la heterogeneidad de ingresos laborales mensuales según el estrato socioeconómico: la media de ingresos fue de \$ 1.790 para los trabajadores del estrato socioeconómico muy bajo mientras que este valor asciende a \$ 4.653 en los trabajadores del estrato medio alto. Para el mismo año, también se observó diferencia según la condición residencial. Los trabajadores que residían en villas o asentamientos precarios obtuvieron un promedio de ingreso laboral de \$ 2.050, los de las zonas con trazado urbano

Figura 3.3-3

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de nivel socioeconómico bajo \$ 2.554 y los que residían en zonas con trazado urbano de nivel medio \$ 3.896. El aglomerado urbano de residencia generó leves diferencias en los ingresos de los trabajadores. En 2011 los trabajadores que habitaban en el Gran Buenos Aires obtuvieron un ingreso mensual medio de \$ 3.390 mientras que en los del resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA fue de \$ 3.075 (figura 3.3.3).

Considerando el período 2007-2011, se observa un incremento de 14,4% en la media de ingresos laborales de los trabajadores pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo (\$ 1.565 a \$ 1.790) y de un 22,9% entre los trabajadores residentes en villas y asentamientos precarios (\$ 1.668 a \$ 2.050). La magnitud del aumento de estos ingresos mensuales es parte explicativa de la reducción de los niveles de pobreza e indigencia observada en este período (figura 3.3.3).

Ahora bien, los niveles de retribuciones presentan comportamientos muy distintos según la calidad del empleo y el sector de actividad. En 2011, el ingreso medio mensual de los ocupados en empleo pleno fue de \$ 4.061, el de los trabajadores con empleo precario de \$ 2.729 y el de los de subempleo inestable de \$ 1.256. Para el mismo año, el promedio de ingresos mensuales de los trabajadores del sector privado formal fue de \$ 4.032, de los del sector público de \$ 3.786 y del sector privado informal de \$ 2.413 (figura 3.3.4).

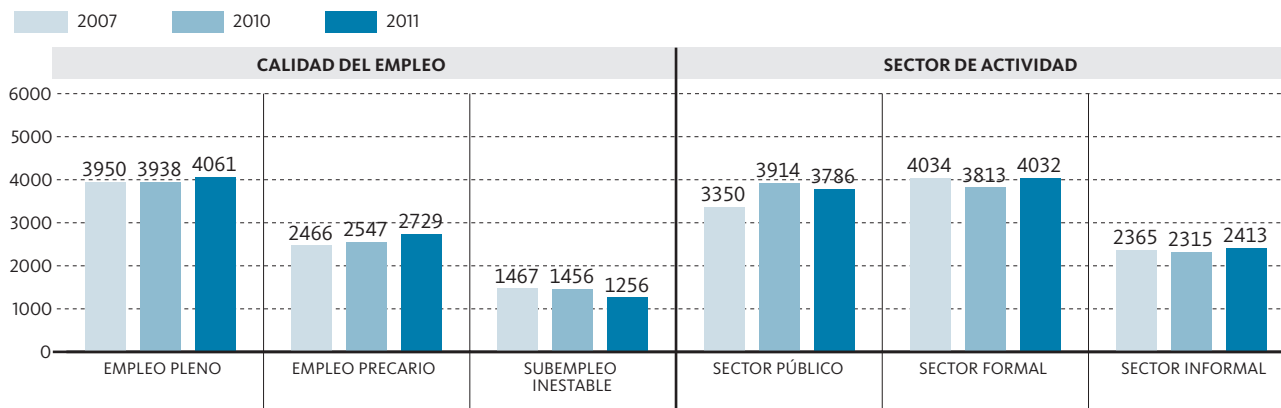
Analizando el período 2007-2011 se observa una dispar evolución según la calidad del empleo y el sector

de actividad. Por un lado, casi no presenta variación la media de ingresos laborales mensuales de los trabajadores con empleo pleno (\$ 3.950 a \$ 4.061), aumentó un 10,7% la de los trabajadores con empleo precario (\$ 2.466 a \$ 2.729) y disminuyó un 14,4% la de los trabajadores con subempleo inestable (\$ 1.467 a \$ 1.256). Por otro lado, se observa un incremento de 13% en la media de ingresos laborales mensuales de los trabajadores del sector público (\$ 3.350 a \$ 3.786) y una estabilización en la de los trabajadores del sector privado formal (\$ 4.034 a \$ 4.032) y del sector privado informal (\$ 2.365 a \$ 2.413). La disminución del ingreso mensual de los trabajadores con subempleo inestable se debe mayoritariamente a la baja de los ingresos horarios que debieron soportar los cuentapropistas y asalariados en niveles de subsistencia. El contexto de crisis tendió a la baja de sus retribuciones, la leve recuperación del empleo se realizó a partir de bajos salarios y la carencia de negociación colectiva les impidió defender el poder adquisitivo de sus remuneraciones. Desde el punto de vista de los sectores de actividad, se identificó que los trabajadores del sector público pudieron incrementar su ingreso real a pesar de la desaceleración de la economía. Esto se debe, presumiblemente, a la falta de elasticidad entre la disminución del ritmo de la economía y la cantidad de horas trabajadas. Comparativamente, este factor afectó el ingreso mensual de los trabajadores del sector privado generando la estabilización de sus ingresos medios mensuales (figura 3.3.4 y 3.3.8).

Figura 3.3-4

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO Y SECTOR DE ACTIVIDAD

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

MEDIA DE INGRESO HORARIO

Si bien la consideración de la media de ingresos laborales mensuales permite realizar una aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios con que cuentan los trabajadores, no considera la cantidad de horas trabajadas y es limitadamente representativa de la productividad generada por cada puesto de trabajo. Al considerar la evolución de la media de ingreso horario de la totalidad de los trabajadores se vuelve a verificar el diferencial efecto que generan los diversos índices de actualización por el costo de vida. Si se considera el IPC GBA del INDEC, el incremento real durante el período 2007-2011 habría sido de 89,9% (\$ 14,1 a \$ 26,9), pero si se usa el IPC-7 provincias CENDA / IPC, el incremento fue mucho menor, de 15,3% (\$ 23,3 a \$ 26,9). Debido a que estas variaciones son superiores a las de las medias de ingresos laborales mensuales expresadas en el apartado anterior, 62,3% según el deflactor del INDEC y -1,5% según el alternativo, se puede determinar que entre 2007 y 2011 los trabajadores del área relevada por la EDSA – Bicentenario vieron disminuidas la cantidad de horas trabajadas (figura 3.3.1 y 3.3.5).

Tal como se expresó en el apartado anterior, resulta por lo menos llamativo que en el contexto 2007-2011, de desaceleración de la económica y de

la generación de empleo, los ingresos horarios reales (mayoritariamente consecuencia de la negociación colectiva, negociación individual y capacidad de ajuste de retribuciones de los trabajadores cuentapropistas) hayan superado en más de un 89,9% el aumento del costo de vida. Desagregando por escenarios macroeconómicos resulta más consistente la información que surge al ajustar por el índice alternativo: en el contexto de las crisis nacional e internacional (2007-2010) la media de ingreso horario aumentó un 13,1% y en el período 2010-2011 se incrementó 2% (figura 3.3.5). Debido a esto, a excepción de las medias generales, el resto de los ingresos horarios analizados se actualizaran por el índice alternativo.⁶⁴

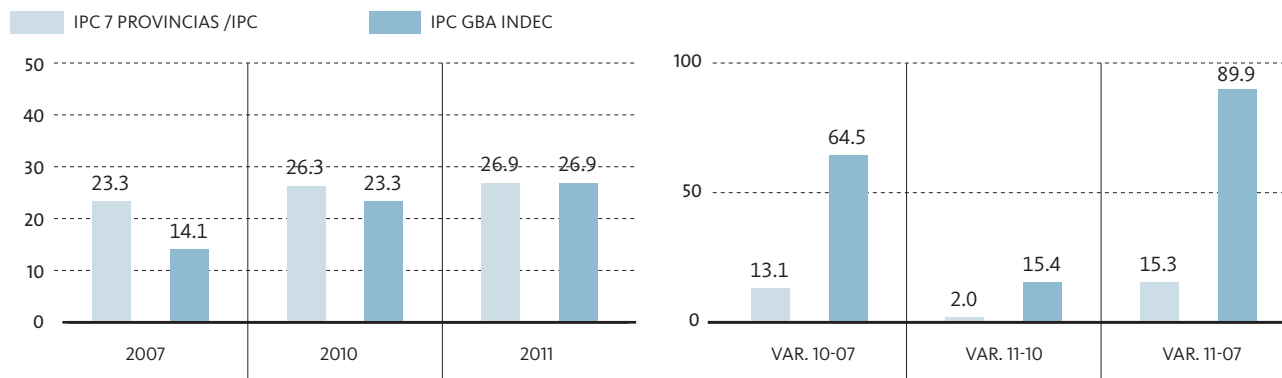
En 2011, la retribución horaria de las mujeres fue levemente superior a la obtenida por los varones. En promedio, el ingreso por hora de las trabajadoras fue de \$ 27,6 mientras que el de los trabajadores varones fue de \$ 26,3. En el mismo año, los jóvenes presentaron ingresos horarios inferiores a los adultos, \$ 24,4 y \$ 27,6, respectivamente. Mientras que en los adultos mayores fue de \$ 33,7. Asimismo, en 2011, se verificó que los ingresos horarios son diferenciales según el nivel educativo alcanzado. Los trabajadores

64 Pueden verse en el Anexo Estadístico 3 los valores deflacionados por el IPC GBA INDEC para todas las variables de corte presentadas.

Figura 3.3.5

MEDIA DE INGRESO HORARIO

Totales y variaciones relativas interanuales (en %). Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 según IPC 7 Provincias / IPC e IPC GBA INDEC

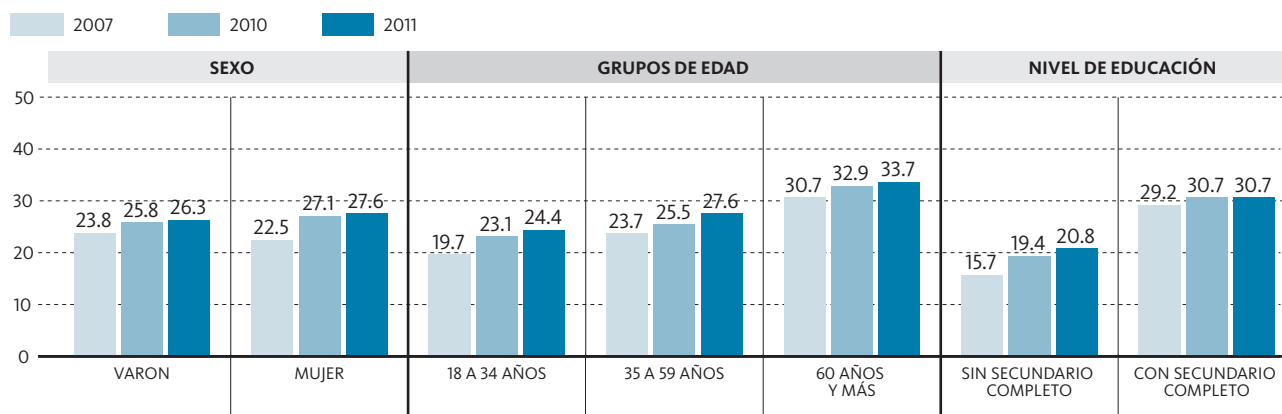


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.3.6

MEDIA DE INGRESO HORARIO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC)



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

que no llegaron a culminar los estudios secundarios obtuvieron un promedio de ingresos horarios de \$ 20,8 mientras que el de los que si completaron el secundario fue de \$ 30,7 (figura 3.3.6).

Considerando el periodo 2007-2001, se incrementaron los ingresos horarios de los trabajadores de todas las características sociodemográficas analizadas. Entre los grupos poblacionales que presentan un mayor aumento se identifica a las mujeres con 22,7% (\$ 22,5 a \$ 27,6), los jóvenes con 23,6% (\$ 19,7 a \$

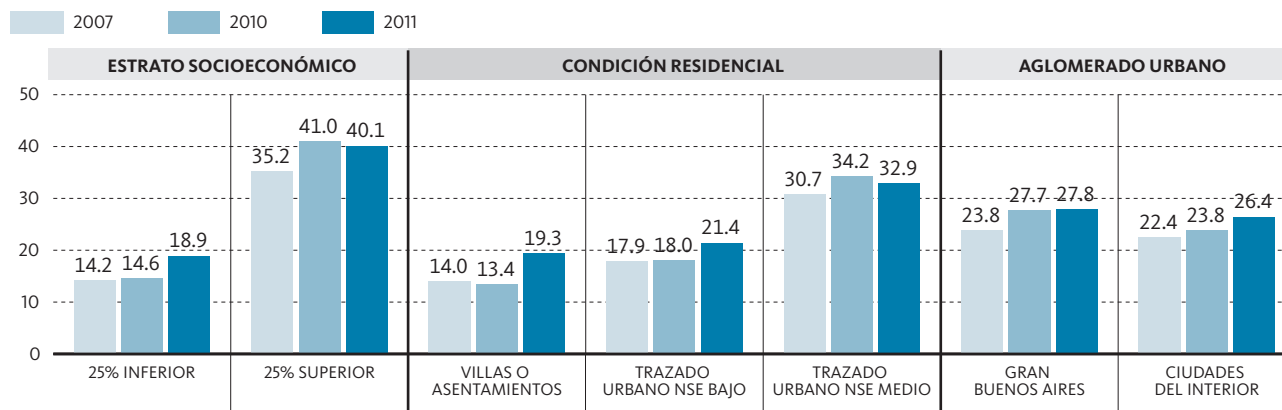
24,4) y los trabajadores sin secundarios completo con 32,5% (\$ 15,7 a \$ 20,8) (figura 3.3.6).

Por otra parte, en 2011, los ingresos horarios fueron marcadamente diferentes según el estrato socioeconómico: la media de ingresos fue de \$ 18,9 para los trabajadores del estrato socioeconómico muy bajo mientras que este valor asciende a \$ 40,1 en los trabajadores del estrato medio alto. Para el mismo año, también se observa diferencia según la condición residencial. Los trabajadores que resi-

Figura 3.3.7

MEDIA DE INGRESO HORARIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).

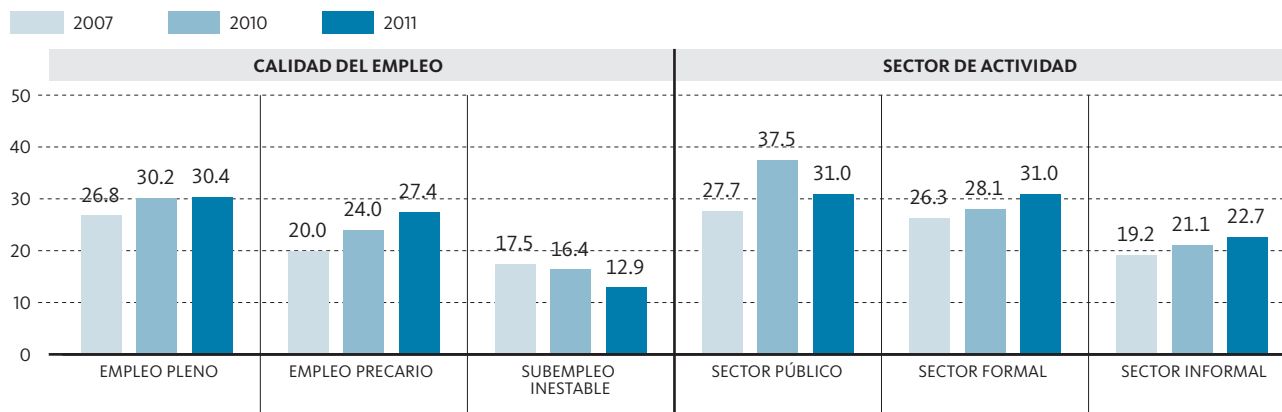


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.3.8

MEDIA DE INGRESO HORARIO SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO Y SECTOR DE ACTIVIDAD

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

dían en villas o asentamientos precarios obtuvieron un promedio de ingreso horario de \$ 19,3, los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo \$ 21,4 y los que residían en zonas con trazado urbano de nivel medio \$ 32,9. El aglomerado urbano de residencia generó muy leves diferencias en los ingresos horarios de los trabajadores. En 2011 los trabajadores que habitaban en el Gran Buenos Aires obtuvieron un ingreso horario medio de \$ 27,8 mientras que los del resto de las

áreas urbanas relevadas por la EDSA percibieron \$ 26,4 (figura 3.3.7).

Analizando el período 2007-2011 se observa un incremento del ingreso horario en los trabajadores de todas las características socioresidenciales consideradas. Los aumentos más importantes se observan entre los trabajadores del estrato socioeconómico muy bajo con 33,3% (\$ 14,2 a \$ 18,9) y entre los residentes en villas o asentamientos precarios 38% (\$ 14 a \$ 19,3). El incremento de los ingresos horarios de los integran-

tes de estos sectores de menores recursos económicos explican, en parte, la disminución de los niveles de pobreza en el período considerado (figura 3.3.7).

En 2011, el ingreso horario medio de los ocupados en empleo pleno fue de \$ 30,4, el de los trabajadores con empleo precario de \$ 27,4 y el de los de subempleo inestable de \$ 12,9. Para el mismo año, desde el punto de vista de los sectores de actividad, se identificó que la media de ingresos horarios de los trabajadores del sector público fue similar a la del sector privado formal y que las retribuciones del sector privado informal son marcadamente inferiores a ambas. El promedio de ingresos horarios de los trabajadores del sector público y del privado formal fue de \$ 31 y del sector privado informal de \$ 22,7 (figura 3.3.8).

Según la calidad del empleo los niveles de retribuciones horarios presentan un comportamiento similar al observado en los ingresos mensuales. Entre 2007 y 2011, aumentaron un 13,6% los ingresos horarios reales de los trabajadores con empleo pleno (\$ 26,8 a \$ 30,4) y un 37,5% los de los trabajadores con empleo precario (\$ 20 a \$ 27,4). Contrariamente, disminuyó 26,3% la media de ingreso horario de los que tenían subempleo inestable (\$ 17,5 a \$ 12,9). En estos últimos la intensificación de la jornada de trabajo amortiguó la caída de los ingresos mensuales. En el mismo período es importante destacar la tendencia a la baja relativa del ingreso horario de los trabajadores del sector público en relación con los del sector privado. Entre los trabajadores del sector privado formal la media de ingreso horario aumentó 18% (\$ 26,3 a \$ 31), en los del sector privado informal 18,3% (\$ 19,2 a \$ 22,7) y en los del sector público 12% (\$ 27,7 a \$ 31). Esto se debe, entre otros factores, al intento de limitación del nivel de ajuste por costo de vida en la negociación colectiva del sector público (figura 3.3.8).

3.4 RESUMEN DE RESULTADOS

» Entre 2007 y 2011, el porcentaje de población económicamente activa con empleo pleno de derechos pasó de 46,3% a 44,8%, la desocupación de 9,3% a 9,1%, el empleo precario de 37,1% a 34,9% y el subempleo inestable de 7,3% a 11,2%. Se evidencian de este modo la persistencia de un

sector informal (que en 2011 alcanzó al 48,2% de los ocupados), la heterogeneidad de la estructura productiva y las limitadas posibilidades de acceso a un trabajo decente. En el marco de un mercado de trabajo segmentado, para el conjunto de los ocupados la marginalidad laboral afectó principalmente a los integrantes del hogar que no son jefes, los jóvenes y los adultos mayores, los habitantes de villas o asentamientos precarios, los residentes en el Gran Buenos Aires y los que no culminaron los estudios secundarios.

- » La alta rotación entre períodos de empleo y desocupación continúa siendo preocupante. Entre 2007 y 2011 el porcentaje de activos que no tuvo continuidad laboral en el último año se incrementó del 21,7% al 23,5%. Entre los trabajadores ocupados se sostuvo la tendencia a demandar más horas de trabajo. Como posible consecuencia de los bajos ingresos horarios y de trabajos a tiempo parcial involuntarios, entre 2007 y 2011 el porcentaje de ocupados que expresaron su necesidad de trabajar más horas sólo disminuyó de 22,2% a 21,4%. Las condiciones laborales no satisfactorias para el trabajador determinaron que el porcentaje de ocupados que desean cambiar de trabajo pase de 24,5% a 26%, entre 2007 y 2011.
- » A pesar de las campañas para promover la registración laboral, el porcentaje de ocupados que no realizaba o no le realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social disminuyó solamente, entre 2007 y 2011, de 46,6% a 45,9%. Dentro del grupo de asalariados se redujo en forma importante el no registro laboral (32,3% a 28,3%) pero aún perduró en forma elevada entre los no asalariados. Las inserciones de baja calidad en las actividades por cuenta propia determinaron que el 70,7% de los trabajadores asalariados no realizaran sus aportes jubilatorios. La falta de participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social no sólo se encontró ampliamente extendida sino que se presentó asociada a un factor estructural como es la inserción sectorial, siendo esto independiente de las características sociodemográficas, educativas e, incluso, socioeconómicas que puedan presentar los trabajadores.
- » La falta de participación en el Sistema de Seguridad Social condicionó el acceso a la cobertura de salud y limitó la asistencia médica de algunos trabajadores

a los servicios brindado por el sistema público. Entre 2007 y 2011 sólo disminuyó de 36,8% a 30% el porcentaje de ocupados que carecían de cobertura de salud proveniente de obra social, mutual o prepaga; independientemente si esta cobertura se originaba en forma personal o familiar. Por otra parte, la falta de afiliación sindical de los asalariados disminuyó pero aún sigue siendo elevada. Entre 2007 y 2011 pasó de 62,6% a 56,3% del total de asalariados. La determinación de las afiliaciones parece deberse a cuestiones estructurales y organizativas de las unidades de producción y a la historia laboral de los trabajadores adultos.

- » Las dispares evoluciones de los ingresos laborales reales, según la fuente de origen del índice de actualización aplicado, evidencia la necesidad de seleccionar deflatores confiables para un análisis consistente de las retribuciones al trabajo. Con esta premisa, se observa que, entre 2007 y 2011, la media de ingresos laborales mensuales se mantuvo casi sin variación a pesar de las crisis nacional e internacional, culminando en \$ 3.180. En el mismo período, se observó una importante disparidad en la evolución de los ingresos según la calidad del empleo: el promedio de ingresos mensuales de los trabajadores con empleo pleno de derechos casi no presentó variación (\$ 3.950 a \$ 4.061), el de los de empleo precario aumentó 10,7% (\$ 2.466 a \$ 2.729) y el de los ocupados en subempleos inestables disminuyó 14,4% (\$ 1.467 a \$ 1.256).
- » Los ingresos horarios presentan, entre 2007 y 2011, un incremento real de aproximadamente un 15%, pasaron de \$ 14,1 a \$ 26,9. En el mismo período las variaciones son dispares según la calidad del empleo: la media de ingreso horario de los trabajadores con empleo pleno de derechos aumentó 13,6% (\$ 26,8 a \$ 30,4), para los precarios 37,5% (\$ 20 a \$ 27,4) y para los trabajadores con subempleo inestable disminuyó 26,3% (\$ 17,5 a \$ 12,9).
- » El análisis detallado de cada uno de estos indicadores expresó desigualdades e inequidades estrechamente asociadas con la existencia de condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. En general fue en desmedro de las mujeres, los jóvenes, los adultos mayores, los trabajadores sin secundario completo, los pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y los residentes

en villas o asentamientos precarios y los ocupados en el sector informal de la economía. Estos constituyen grupos poblacionales que deben ser aún más protegidos por las políticas públicas. Es de esperar que tales políticas amplíen las protecciones a los trabajadores que aún no los reciben para que los derechos logren validez universal y no se constituyan en un privilegio social.

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL EMPLEO PLENO

EDUARDO DONZA

AGUSTÍN SALVIA

Para 2011, en el área urbana relevada por la EDSA - Bicentenario (2010-2016), sólo un 49,3% de los trabajadores contaban con un empleo de calidad. En un análisis por sector de actividad se manifiesta la incidencia de la disparidad de la estructura productiva en esta participación. Según la información disponible, sólo el 15,6% de los ocupados en unidades económicas del sector privado informal tenían un empleo pleno de derechos (asalariados o empleadores de pequeños micro empresas de hasta 5 ocupados o cuentapropistas no profesionales); mientras que, por el contrario, lo tenía el 78,8% de los trabajadores de los ocupados en unidades del sector privado formal (asalariados y empleadores de medianas y grandes empresas y profesionales independientes) y el 85,2% de los ocupados en el sector público.

En este contexto, cabe preguntarse ¿en qué medida el hecho conocido de que sólo una parte de los trabajadores puedan acceder a un empleo pleno de derechos -en los términos definidos en este capítulo- está asociado a las condiciones de heterogeneidad estructural y de segmentación de los mercados de trabajos bajo las cuales parece funcionar el sistema económico-ocupacional argentino? ¿Este efecto continúa siendo importante incluso cuando se controlan una serie de atributos y condiciones sociodemográficas y residenciales de los trabajadores?

Para dar respuesta a estas preguntas se ajustaron modelos multivariados de regresión logística¹ que

¹ Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo defi-

permiten determinar el sentido y la fuerza en que una serie de categorías sociales inciden en que los ocupados se inserten en empleos plenos de derechos. La calidad de predicción lograda por cada uno de los modelos se mide por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción; el potencial de determinación se evalúa por medio de los R cuadrados de Cox y Snell, y de Nagelkerke; la determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza utilizando el coeficiente B y su significancia; y la chance de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momios o “Exp (B)” (razón de probabilidades u “odds ratio”) que expresa la desigualdad relativa cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente manteniendo constante el efecto de las restantes.

Debido a las diferentes particularidades del trabajo en relación de dependencia y del trabajo por cuenta propia o de patronos o empleadores, se realizaron tres modelos de regresión: uno referido al total de los trabajadores ocupados, otro para los asalariados y un tercero para los no asalariados. En la figura 3.A.1 se presentan los principales resultados alcanzados por cada uno de los modelos ajustados.

En cuanto al primero de los modelos (modelo I), cabe observar que el mismo alcanzó una buena capacidad de predicción (82,5% de los ocupados). En este caso, al examinar la fuerza de los respectivos coeficientes, destaca el hecho de que manteniendo controlados el resto de los factores intervinientes el sector de inserción continúa siendo el principal factor explicativo de la inserción de los trabajadores en un empleo pleno. En mucha menor medida inciden la edad, la condición residencial, la posición en el hogar, el nivel educativo y el aglomerado de residencia. Siendo el sexo del trabajador un factor estadísticamente no significativo en presencia de las otras variables.

En comparación con los ocupados del sector privado formal, los empleados en el sector público presentan 47% de mayores probabilidades de poseer un empleo pleno de derechos; mientras que por el contrario los trabajadores del sector de micro empresas registran 94% de menores chances de hacerlo que sus

nido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

pares del sector privado formal. Esta brecha expresa claramente el fuerte peso de las desigualdades sectoriales de tipo estructural sobre las probabilidades de los trabajadores de acceder a un empleo de calidad.

Del mismo modo, en comparación con el cociente de probabilidades de los ocupados adultos, tal como es de esperar, tanto ser joven como ser adulto mayor reduce las chances de insertarse en un empleo pleno (18% y 59%, respectivamente). En igual sentido operan características como no ser jefe de hogar (27%) o no contar con secundario completo (26%). En todos los casos se trata de factores que intervienen de manera significativa incluso controlando el fuerte efecto que presenta la inserción sectorial.

Por último, también resulta relevante observar que, en comparación con residir en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, las probabilidades de obtener un empleo de calidad cae un 59% para los ocupados que residen en villas o asentamientos precarios, y un 39% entre los que viven en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. En sentido contrario, residir en ciudades del interior, a la vez que se mantiene constante el resto de los factores, aumenta 21% las chances de insertarse en un empleo con derechos plenos en comparación con residir en el Gran Buenos Aires.

En cuanto a las condiciones que enfrentan los asalariados, el segundo modelo multivariado ajustado (modelo II), aunque presenta una menor capacidad predictiva (78%), es altamente robusto para evaluar los factores asociados a la inserción de los trabajadores en un empleo pleno de derechos. Al respecto, también en este caso destaca el hecho de que sector de inserción laboral es el principal factor explicativo que ofrece el modelo. En este caso, sin embargo, las brechas entre los sectores son algo menores. Los empleados del sector público presentan sólo un 14% de mayores probabilidades de hacerlo que sus pares del sector privado formal; a la vez que los asalariados de micro empresas privadas reducen levemente sus chances negativas en un 87%.

Al examinar el resto de los factores evaluados por este modelo, se destaca también una reducción en los riesgos negativos de no poseer un empleo pleno cuando se es asalariado y se es mujer, habitante de ciudades del interior o se reside en villas o asentamientos precarios o barrios de sectores bajos. En cambio, se observa un aumento en la incidencia ne-

gativa cuando se es joven o mayor adulto, y, también, cuando no se es jefe de hogar o se trabaja en el sector público. A igual que para el total de ocupados, para los asalariados poseer el secundario completo sin duda mejora las chances de obtener un empleo de calidad en comparación con el resto de los asalariados.

Con respecto a los trabajadores no asalariados, el tercer modelo multivariado ajustado (Modelo III) también presenta una muy buena capacidad predictiva (88,5%). En este caso, al igual que en los anteriores escenarios (modelos I y II), tal como era de esperar, el sector de inserción vuelve a ser el principal factor que explica la inserción en un empleo de calidad. Al respecto, destaca el hecho de que aquí también ser no asalariado y estar inserto en el sector informal reduce en 92% las chances de poder acceder a un empleo pleno de derechos con respecto a sus pares profesionales o empleadores del sector privado formal.

Asimismo, son factores que aumentan de manera significativa no poseer un empleo de calidad ser mujer, joven, no tener secundario completo, residir en ciudades del interior o habitar en una villa o asentamiento precario o en barrios de sectores bajos. En cambio, aunque no cambia el sentido, este riesgo es algo menor con respecto a los trabajadores asalariados cuando se es joven o adulto mayor, en comparación con ser adulto de 35 a 59 años. Por último también es relevante observar que la posición en el hogar y el aglomerado de residencia no fueron factores estadísticamente significativos en presencia de las otras variables.

De lo expuesto se concluye que el derecho a un trabajo decente no sólo no abunda sino que el mismo se distribuye de manera fuertemente segmentada al interior de la estructura socio-ocupacional. El empleo pleno no sólo no es actualmente el empleo típico sino que su comportamiento está estrechamente asociado con la existencia de condiciones estructurales y a un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo.

Esta polarización del mercado de trabajo presenta un impacto directo en la situación de gran parte de los hogares debido a la ampliación y reproducción de las desigualdades sociales. Esta inequidad se evidencia en las limitaciones en el acceso al Sistema de Seguridad Social, en la baja cobertura de la salud nominativa y en el escaso nivel de ingreso que no supera la subsistencia de vastos grupos familiares.

FIGURA 3.A.1
**CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS
A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL EMPLEO PLENO**

Años 2011.

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	TOTAL DE TRABAJADORES			ASALARIADOS			NO ASALARIADOS		
	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)
SEXO									
VARÓN (C)									
MUJER	-0,19	*	0,82	-0,05		0,95	-0,50	**	0,61
GRUPOS DE EDAD									
35 A 59 AÑOS (C)									
18 A 34 AÑOS	-0,20	**	0,82	-0,57	***	0,57	-0,44	**	0,65
60 Y MÁS AÑOS	-0,90	***	0,41	-1,26	***	0,28	-0,19		0,83
NIVEL EDUCATIVO									
CON SECUNDARIO COMPLETO (C)									
SIN SECUNDARIO COMPLETO	-0,30	***	0,74	-0,31	**	0,74	-0,73	***	0,48
POSICIÓN EN EL HOGAR									
JEFE (C)									
NO JEFE	-0,31	***	0,73	-0,49	***	0,61	0,01		1,01
SECTOR DE INSERCIÓN									
SECTOR PRIVADO FORMAL (C)									
SECTOR PÚBLICO	0,38	***	1,47	0,13		1,14	+	+	+
SECTOR PRIVADO INFORMAL	-2,90	***	0,06	-2,03	***	0,13	-2,57	***	0,08
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO (C)									
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	-0,90	***	0,41	-0,82	**	0,44	-1,66	*	0,19
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	-0,49	***	0,61	-0,38	***	0,68	-0,97	***	0,38
AGLOMERADO DE RESIDENCIA									
GRAN BUENOS AIRES (C)									
CIUDADES DEL INTERIOR	0,19	**	1,21	0,30	**	1,34	-0,09		0,92
CONSTANTE	1,96	***	7,07	2,30	***	0,13	1,34	***	3,83
R CUADRADO DE COX Y SNELL		0,39			0,22			0,29	
R CUADRADO DE NAGELKERKE		0,52			0,31			0,46	
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS		82,5			78,0			88,5	

(C) CATEGORÍA DE REFERENCIA. * P-VALUE < 0,1. ** P-VALUE < 0,05. *** P-VALUE < 0,01. + NO CORRESPONDE.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL SISTEMA DE JUBILACIONES Y PENSIONES

EDUARDO DONZA

AGUSTÍN SALVIA

La falta de participación de los trabajadores en el Sistema de Jubilaciones y Pensiones se evidencia tanto en asalariados como en cuentapropistas. En los primeros, en el caso en que el empleador no realice los aportes y contribuciones obligatorias. En los segundos, cuando el trabajador por cuenta propia no realice los pagos como monotributista o autónomo. En el contexto de heterogeneidad de la estructura económica-ocupacional de la Argentina, gran parte de los trabajadores no participan del Sistema de Seguridad Social en los términos definidos en el apartado 3.2 de este capítulo.

Para 2011, en el área urbana relevada por la EDSA - Bicentenario (2010-2016), sólo al 54,1% de los trabajadores le realizaban los aportes o realizaban ellos mismos sus contribuciones al Sistema de Seguridad Social. En un análisis por sector de actividad se manifiesta la incidencia de la disparidad de la estructura productiva en esta participación. Según la información disponible, sólo el 24,7% de los ocupados en unidades económicas del sector privado informal estaban afiliados al sistema (asalariados o empleadores de micro empresas de hasta 5 ocupados o cuentapropistas no profesionales); mientras que, por el contrario, lo hacía el 80,2% de los trabajadores de los ocupados en unidades del sector privado formal (asalariados y empleadores de medianas y grandes empresas y profesionales independientes) y el 85% de los ocupados en el sector público.

En este contexto, cabe preguntarse ¿en qué medida la pertenencia a un determinado sector ocupacional se constituye en efecto en un factor determinante para explicar la participación en el Sistema de Seguridad Social, en particular cuando se controlan al mismo tiempo una serie de atributos y características sociodemográficas y residenciales de los trabajadores involucrados?

Para dar respuesta a este interrogante se ajustaron modelos multivariados de regresión logística¹ que permiten determinar el sentido y la fuerza en que una serie de categorías sociales inciden en que los ocupados participen de dicho sistema. La calidad de predicción lograda por cada uno de los modelos se mide por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción del modelo; el potencial de determinación se evalúa por medio de los R cuadrados de Cox y Snell, y de Nagelkerke; la determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza utilizando el coeficiente B y su significancia; y la chance de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momios o “Exp (B)” (razón de probabilidades u “odds ratio”) que expresa la desigualdad relativa cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente manteniendo constante el efecto de las restantes.

Debido a las diferentes particularidades del trabajo en relación de dependencia y del trabajo por cuenta propia y de patronos o empleadores, se realizaron tres modelos de regresión: uno referido al total de los trabajadores ocupados, otro para los asalariados y un tercero para los no asalariados. En la figura 3.B.1 se presentan los principales resultados alcanzados por cada uno de los modelos ajustados.

En cuanto al primero de los modelos (modelo I), cabe observar que el mismo alcanzó una satisfactoria capacidad de predicción (78,5% de los ocupados). En este caso, al examinar la fuerza de los respectivos coeficientes destaca el hecho de que manteniendo controlados el resto de los factores intervinientes el sector de inserción laboral sigue siendo el principal factor explicativo de la afiliación de los trabajadores al Sistema de Seguridad Social. En mucha menor medida inciden la condición residencial, la edad, el nivel educativo, el sexo, el aglomerado de residencia y la posición en el hogar.

¹ Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

En comparación con los ocupados del sector privado formal, los empleados en el sector público presentan 35% más probabilidades de participar en el Sistema de Seguridad Social; mientras que por el contrario los trabajadores del sector privado informal registran 90% de menos chances de hacerlo que sus pares del sector formal. Esta brecha resulta por demás significativa dando cuenta de la presencia de fuertes determinantes sectoriales sobre el modo en que se distribuyen las posibilidades de estar afiliado al Sistema de Seguridad Social.

Del mismo modo, en comparación con el cociente de probabilidades de los ocupados adultos, tal como es de esperar, tanto ser joven como ser adulto mayor reduce las chances de formar parte del sistema (51% y 33%, respectivamente). En igual sentido operan características como la de no ser jefe de hogar (33%), no contar con al menos secundario completa (38%) y ser mujer (34%). En todos los casos se trata de factores que intervienen de manera esperable pero que lo hacen de manera significativa incluso controlando el fuerte efecto que presenta la inserción sectorial.

Por último, también resulta relevante observar que, en comparación con residir en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, las probabilidades de participar en el Sistema de Seguridad Social caen un 72% para los ocupados que residen en villas o asentamientos precarios y un 51% entre los que viven en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. En sentido contrario, residir en ciudades del interior, manteniendo constante el resto de los factores, aumenta un 28% las chances de participar en el sistema en comparación con residir en el Gran Buenos Aires.

En cuanto a las condiciones que enfrentan los asalariados, el segundo modelo multivariado ajustado (modelo II), aunque presenta una menor capacidad predictiva (73,3%), es altamente robusto para evaluar los factores asociados a la participación de estos trabajadores en el Sistema de Seguridad Social. Al respecto, también en este caso se destaca el hecho de que sector de inserción es el principal factor explicativo que ofrece el modelo. En este caso, sin embargo, las brechas entre los sectores son algo menores. Los empleados del sector público presentan sólo un 13% de mayores probabilidades que sus pares del sector privado formal; a la vez que los asalariados del sector informal privado reducen levemente sus chances negativas en 84%.

Al examinar el resto de los factores evaluados en este modelo, se observa también una reducción en los riesgos negativos de no participar en el Sistema de la Seguridad Social para los asalariados en el caso de ser mujer, no tener secundario completo o residir en villas o asentamientos precarios o barrios de sectores bajos. En cambio, se observa un aumento en la incidencia negativa cuando se es joven o mayor adulto, y, también, cuando no se es jefe de hogar. A igual que para el total de ocupados, para estos trabajadores no residir en el Gran Buenos Aires mejora las chances de estar afiliado al Sistema de Seguridad Social.

Con respecto a los trabajadores no asalariados, el tercer modelo multivariado ajustado (modelo III) también presenta una buena capacidad predictiva (77,8%). En este caso, al igual que en los anteriores escenarios (modelos I y II), tal como era de esperar, el sector de inserción vuelve a ser el principal factor que explica la afiliación al Sistema de la Seguridad Social. De manera adicional, ser no asalariado del sector informal reduce en 80% las chances de poder acceder al sistema en comparación con sus pares profesionales o empleadores del sector privado formal. Asimismo, son factores que aumentan de manera significativa el riesgo de ser no asalariado y no estar afiliado al Sistema de Seguridad Social ser mujer, no tener secundario completo y habitar en una villa o asentamiento precario o en barrios de sectores bajos. En cambio, si bien no cambia el sentido, este riesgo es algo menor con respecto a los trabajadores asalariados cuando se es joven o adulto mayor, en comparación con ser adulto de 35 a 59 años. Por último es también relevante observar que la posición en el hogar y el aglomerado de residencia no fueron factores estadísticamente significativos en presencia de las otras variables.

De lo expuesto se concluye que la falta de participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social no sólo se encuentra ampliamente extendida sino que se presenta asociada a un factor estructural como es la estructura sectorial del empleo, siendo este efecto independiente de las características sociodemográficas, educativas e, incluso, socioeconómicas que puedan presentar los trabajadores. Esta relación, mostró igual relevancia tanto entre los trabajadores asalariados como no asalariados, aunque para estos últimos la brecha de desigualdad y de discriminación es aún más significativa.

FIGURA 3.B.1
**CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS
A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL**

Año 2011

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	TOTAL DE TRABAJADORES			ASALARIADOS			NO ASALARIADOS		
	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)
SEXO									
VARÓN (C)									
MUJER	-0,42	***	0,66	-0,25	**	0,78	-0,56	***	0,57
GRUPOS DE EDAD									
35 A 59 AÑOS (C)									
18 A 34 AÑOS	-0,40	***	0,67	-0,70	***	0,49	-0,43	**	0,65
60 Y MÁS AÑOS	-0,70	***	0,49	-1,14	***	0,32	-0,14		0,87
NIVEL EDUCATIVO									
CON SECUNDARIO COMPLETO (C)									
SIN SECUNDARIO COMPLETO	-0,48	***	0,62	-0,38	***	0,68	-0,89	***	0,41
POSICIÓN EN EL HOGAR									
JEFE (C)									
NO JEFE	-0,26	**	0,77	-0,34	***	0,71	-0,20		0,82
SECTOR DE INSERCIÓN									
SECTOR PRIVADO FORMAL (C)									
SECTOR PÚBLICO	0,30	**	1,35	0,12		1,13	+	+	+
SECTOR PRIVADO INFORMAL	-2,36	***	0,09	-1,83	***	0,16	-1,71	***	0,18
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO (C)									
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	-1,27	***	0,28	-0,91	***	0,40	-2,68	***	0,07
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	-0,72	***	0,49	-0,47	***	0,63	-1,21	***	0,30
AGLOMERADO DE RESIDENCIA									
GRAN BUENOS AIRES (C)									
CIUDADES DEL INTERIOR	0,25	***	1,28	0,24	**	1,27	0,21		1,23
CONSTANTE	2,33	***	10,28	2,47	***	0,16	1,76		5,80
R CUADRADO DE COX Y SNELL		0,34			0,20			0,28	
R CUADRADO DE NAGELKERKE		0,45			0,29			0,40	
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS		78,5			73,3			77,8	

(C) CATEGORÍA DE REFERENCIA. * P-VALUE < 0,1. ** P-VALUE < 0,05. *** P-VALUE < 0,01. + NO CORRESPONDE.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Obviamente, la calidad del empleo –estrechamente asociada a la inserción sectorial (nota de investigación 3.A)- incide de manera significativa sobre estos resultados. Sin embargo, bajo un ideario normativo que promueve la universalización de la seguridad social, tal vínculo laboral no explica ni justifica las desigualdades observadas. En este sentido, los diferentes modelos multivariados ajustados fueron robustos en cuanto a mostrar la estrecha relación existente entre el acceso al Sistema de Segu-

ridad Social y las condiciones de desigualdad y segmentación social bajo los cuales parece funcionar el mercado laboral urbano en nuestro país.

Se evidencia que la heterogeneidad de la estructura productiva de la Argentina limita el acceso de una parte importante de los trabajadores al Sistema de Seguridad Social cercenando seriamente sus derechos actuales y futuros. Al mismo tiempo, excluye a los miembros de su hogar de los beneficios de la seguridad social contributiva.

CONDICIONANTES SOCIDEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA AFILIACIÓN SINDICAL DE LOS ASALARIADOS

EDUARDO DONZA

AGUSTÍN SALVIA

Los derechos de los trabajadores, tal como se desarrolló en el apartado 3.2 de este capítulo, incluyen la libertad para agruparse, formar sindicatos y afiliarse a ellos. En la Argentina la afiliación sindical no es obligatoria y puede verse afectada por el elevado nivel de no registro de los asalariados, los trabajadores que se encuentran fuera de convenio y factores subjetivos que limitan la participación.

Para 2011, en el área urbana relevada por la EDSA-Bicentenario (2010-2016), sólo un 43,7% de los asalariados declararon tener afiliación sindical. En un análisis por sector de actividad se manifiesta la incidencia de la disparidad de la estructura productiva en esta participación. Según la información disponible, sólo el 29,2% de los ocupados en unidades económicas del sector privado informal (micro empresas de hasta 5 ocupados) estaban afiliados a algún sindicato; mientras que, por el contrario, lo estaba el 48,3% de los trabajadores de los ocupados en unidades del sector privado formal (asalariados de medianas y grandes empresas) y el 43,9% de los ocupados en el sector público (nacional, provincial o municipal).

En este contexto, cabe preguntarse ¿en qué medida la pertenencia a un determinado sector ocupacional es un factor estructurante para explicar la sindicalización de los asalariados, en particular cuando se controlan otra serie de atributos y características sociodemográficas y residenciales de estos trabajadores?

Para dar respuesta a este interrogante se ajustó un modelo multivariado de regresión logística¹ que

¹ Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agre-

permite determinar el sentido y la fuerza en que una serie de categorías sociales inciden en la afiliación de los trabajadores a un sindicato. La calidad de predicción lograda se mide por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción del modelo; el potencial de determinación se evalúa por medio de los R cuadrados de Cox y Snell, y de Nagelkerke; la determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza utilizando el coeficiente B y su significancia; y la chance de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momio o “Exp (B)” (razón de probabilidades u “odds ratio”) que expresa la desigualdad relativa cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente manteniendo constante el efecto de las restantes.

En la figura 3.C.1 se presentan los principales resultados del modelo, cabe observar que el mismo alcanzó una aceptable capacidad de predicción (57,8% de los ocupados), aunque más débil en comparación con los modelos presentados en las notas de investigación 3.A y 3.B. En este caso, al examinar la fuerza de los respectivos coeficientes estimados, destaca el hecho de que, manteniendo controlados el conjunto de los factores intervinientes, el sector de inserción laboral es el principal factor explicativo de la afiliación de los trabajadores asalariados a un sindicato. En mucha menor medida inciden el sexo, la edad y la condición residencial; a la vez que el nivel educativo, la posición en el hogar y el aglomerado donde vive son factores estadísticamente no significativos en presencia de las otras variables.

En comparación con los asalariados del sector privado formal, los empleados en el sector público presentan 10% de menores probabilidades de estar sindicalizados; mientras que la falta de afiliación es más marcada en los asalariados de las micro empresas, los cuales registran 51% de menos chances de hacerlo que sus pares de medianas y grandes empresas. Esta brecha resulta importante dando cuenta de la existencia de importantes desigualdades estructurales en cuanto a la capacidad de organización y participación de los trabajadores de uno u otro tipo de unidades económicas.

gido o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

FIGURA 3.C.1
CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA AFILIACIÓN DE LOS ASALARIADOS A SINDICATOS

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I		
	ASALARIADOS		
	B	SIG.	EXP (B)
SEXO			
VARÓN (C)			
MUJER	-0,37	***	0,69
GRUPOS DE EDAD			
35 A 59 AÑOS (C)			
18 A 34 AÑOS	-0,36	***	0,70
60 Y MÁS AÑOS	-0,24	**	0,79
NIVEL EDUCATIVO			
CON SECUNDARIO COMPLETO (C)			
SIN SECUNDARIO COMPLETO	0,19		1,21
POSICIÓN EN EL HOGAR			
JEFE (C)			
NO JEFE	-0,01		0,99
SECTOR DE INSERCIÓN			
SECTOR PRIVADO FORMAL (C)			
SECTOR PÚBLICO	-0,11		0,90
SECTOR PRIVADO INFORMAL	-0,72	***	0,49
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO (C)			
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	-0,44		0,64
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	0,23	*	1,26
AGLOMERADO DE RESIDENCIA			
GRAN BUENOS AIRES (C)			
CIUDADES DEL INTERIOR	-0,13		0,88
CONSTANTE	0,09		1,10
R CUADRADO DE COX Y SNELL		0,04	
R CUADRADO DE NAGELKERKE		0,06	
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS		57,8	

(C) CATEGORÍA DE REFERENCIA. * P-VALUE < 0,1). ** P-VALUE < 0,05). *** P-VALUE < 0,01). + NO CORRESPONDE.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Del mismo modo, en comparación con el cociente de probabilidades de los asalariados adultos (18-34 años), tanto ser joven como ser adulto mayor reduce las chances de estar sindicalizado (30% y 21%, respectivamente). En igual sentido opera la condición de mujer asalariada (31%) con respecto a los varones. Por último, también resulta relevante observar que, en comparación con residir en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, las probabilidades de estar sindicalizado aumentan un 26% para los trabajadores que residen en zonas con trazado urbano de

nivel socioeconómico bajo. Esto debido muy probablemente a la más homogénea composición obrero industrial de los asalariados que tradicionalmente residen en estos estamentos socio-residencial.

A pesar del limitado potencial del modelo, controlando los factores de segmentación laboral, el nivel educativo y la posición en el hogar, no inciden en la afiliación sindical de los asalariados. Esta parece deberse a la segmentación social estrechamente relacionada con la desigualdad estructural sectorial que atraviesa a la estructura ocupacional urbana.